



RUPICOLA



C.I.P.A.

VOLUMEN 4

NUMEROS 1-6

1984

YO CONOCI AL ULTIMO CAZADOR DE LAS CELEBRES "AVES DE BOGOTA"

Allá por el año de 1941 llegó al Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, un viejecito de aspecto campesino que llevaba una mochila de fique terciada sobre el hombro. Nos encontramos en el Museo en ese instante el Doctor Carlos Lehman, entonces su Director y el suscrito. El viejecito iba a ofrecernos en venta unas pieles de aves que traía en su mochila.

Abrimos las cajas de lata, de aquellas en que vienen empacadas las galletas y dentro de ellas venían, empacadas en un cartucho de papel periódico, las aves. Empezamos a ver cómo aparecían perdices, colibríes, tanagras, afrecheros, palomas, loros, pavas, etc., todos preparados en forma idéntica. Le

preguntamos al hombre que de dónde procedían y el nos manifestó que esos pájaros habían sido cazados en la región montañosa del vecino Municipio de Choachí, en el Departamento de Cundinamarca.

Compramos las pieles y en seguida procedimos a incorporarlas en las colecciones del naciente Museo. Constituían una importante adición al material de referencia. Evidentemente, muchas de ellas no se han vuelto a encontrar ni en la región de Choachí, ni en ninguna otra localidad.

Meses más tarde, apareció con más material. En esa oportunidad traía pájaros diferentes, entre ellos Pollitas de Agua (Porphyriops melanops) procedentes de Boyacá y Garrapateros Azules (Crotophaga major) capturados en Purificación (Tolima), o sea que correspondían ecogeográficamente con la distribución de las especies.

Durante algún tiempo continua-

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

mos comprándole material a este cazador nativo, Don Crisóstomo Herrera, natural de Choachí, según él nos lo manifestó desde un principio cuando tuvo que firmar las cuentas de cobro correspondientes.

Los que hemos trabajado con el estudio sistemático de las aves, sabemos que con el nombre de "Pielés de Bogotá" (Bogotá Skins) o el de "Pielés hechas en Bogotá (Bogotá Made) se conocen en la literatura ornitológica las pieles de aves que por millares se hallan depositadas en los museos del exterior y también en Colombia, formando parte de las colecciones científicas.

Hacia principios del pasado siglo y durante el mismo, floreció el negocio de la recolección y venta de plumas de aves silvestres, que se utilizaban en Europa y los Estados Unidos como adorno en la moda femenina y en Colombia para la confección de bellísimas artesanías consistentes en cuadros y medallones. Estas artesanías, hoy prácticamente desconocidas, fueron verdaderas obras de arte.

La demanda de estos productos condujo a que muchas personas, como Crisóstomo Herrera, dedicaran su tiempo a esta lucrativa actividad, que seguramente ha sido responsable de la desaparición de algunas de nuestras especies, ya que fueron millones las aves que se sacri-

ficaron con este propósito, por cierto muy aceptable en una época en la que los problemas ecológicos ni siquiera se presumían. Estos cazadores profesionales coleccionaban las aves en forma permanente, durante los períodos de descanso o durante sus viajes por los caminos peatonales entre las poblaciones y sus sembrados o entre los pueblos y la ciudad Capital.

En efecto, Crisóstomo nos contaba cómo armado con su cerbatana o bodoquera, su mochila y un cuchillo para desollar las aves, emprendía viaje desde Choachí o desde cualquier otro lugar hacia Bogotá y cómo en el camino iba abatiendo y preparando sus capturas. Nos mostró cómo cazaba las aves y cómo las preparaba. Utilizaba su bodoquera de fabricación indígena, con la cual disparaba bolitas de barro o greda blanda, que conformaba con la mano y se introducía en la boca en el momento de dispararlas. Con ellas, en forma sorprendente, golpeaba el ave usualmente en la base del pico, con lo cual la atontaba y caía. Acto seguido le daba muerte con las manos. En una de las paradas obligadas del camino o en la noche en la posada, sacaba su cuchillo y sin más ayuda que un poquitín de polvo de tierra para preservar la pluma, empezaba a desollarlo sobre su rodilla, hasta dejar limpia la piel. Luego le echaba ceniza o cal, rellenaba la piel con lana vegetal o musgo, la ce-

rraba sin coser y la introducía en un cartucho cónico de papel para secarla al sol posteriormente en cualquier parada durante el viaje.

La velocidad con que realizaba su labor era sorprendente. Fácilmente, según sus propias afirmaciones, podía preparar hasta unas cincuenta pieles en un solo día, empleando el tiempo utilizado en su captura, ya que como cazador también resultaba insuperable..

Un buen día Crisóstomo no volvió al Instituto de Ciencias. Posiblemente murió en su oficio, preparando la tierra y cazando aves para comerciar con ellas. Fue otro de los tantos colombianos que para subsistir, ya que no para vivir dignamente, han matado la gallina de los huevos de oro, ya que si a alguien le tocara ahora vivir del mismo recurso, no encontraría lugar donde coleccionarlo.

Fue una verdadera lástima que en ese entonces yo no hubiese comprendido la importancia que tenía la información que ese hombre hubiera podido aportar a la Ornitología colombiana, ya que se cuentan por millares las pieles coleccionadas por él y sus coteráneos y que hoy están localizadas en los mejores museos del mundo, pero cuyos datos de origen son inciertos.

José Ignacio Borrero H.

"LOS PARASITOS SOCIALES"



Asegurar la supervivencia de sus crías implica para las aves un gasto sustancial de tiempo y energía, para no hablar de los riesgos en que necesariamente incurren durante todo el proceso de la reproducción. Unas ochenta especies de aves, las llamadas "parásitas sociales" o "parásitas de cría", han optado por una alternativa aparentemente más fácil. Poniendo sus huevos subrepticamente en nidos de otras especies y dejando que éstas incuben los huevos y alimen-

ten a los polluelos, se han liberado de la carga que les supondría el cuidado paternal. Entre los vertebrados sólo en algunos peces de agua dulce encontramos un comportamiento equivalente.

El parasitismo social se conoce en representantes de cinco familias muy poco relacionadas entre sí: Anatidae, Cuculidae, Indicatoridae, Ploceidae e Icteridae. Es probable, por lo tanto, que el comportamiento parasítico haya evolucionado independientemente por lo menos cinco veces en la Clase Aves.

Resalta de inmediato en esta corta lista la familia de los patos, ya que sus polluelos son precoces y no necesitan ser alimentados por sus padres. En este caso el efecto del parasitismo es relativamente benévolo pues la explotación se reduce a la incubación por parte de los huéspedes. Dentro de los patos encontramos sólo dos especies parasíticas. En Norte América el pato de cabeza roja, Aythya americana, suele poner sus huevos en los nidos de un congénere, Aythya valisneria, aunque normalmente construye su propio nido e incuba sus huevos. Heteronetta atricapilla, de América del Sur, es en cambio un parásito

obligado que generalmente es cogido como huéspedes a pollas de agua del género Fulica.

El mayor desarrollo del hábito parasítico es el que exhiben los cuclillos. De distribución prácticamente cosmopolita esta familia incluye cincuenta de las ochenta especies de aves parásitas. Los cuclillos son, además, los que han desarrollado las más refinadas estrategias para garantizar el éxito de esta modalidad de reproducción.

En general, cada especie de cuclillo parasita a una sola especie de ave dentro de una región determinada y pone huevos que son similares en forma, tamaño y color a los de su huésped, de manera que éste difícilmente puede advertir el engaño y procede a incubarlos como si fueran los propios. Más aún, en algunos cuclillos los polluelos poseen en la espalda una sensibilidad especial que les permite detectar, cuando todavía son ciegos, la presencia de huevos y polluelos en el nido. Tan pronto el joven cuclillo entra en contacto con un huevo o con otro polluelo de la nidada, recula y lo empuja con la espalda hasta arrojarlo, eliminando así toda posible competencia por el alimento que los padres adoptivos pueden traer. Además, siendo el

único en el nido, es probable que los padres adoptivos no puedan compararlo y reconocerlo como extraño, lo cual podría ocasionar el abandono.

Continuará...

María Dolores Heredia
Humberto Alvarez-L.



NOTICIAS DEL CIPA

EL II CONGRESO IBEROAMERICANO DE ORNITOLOGÍA

Patrocinado por la Sección Panamericana del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves y la Universidad del Valle, tuve oportunidad de asistir al II Congreso Iberoamericano de Ornitología, celebrado en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, entre el 4 y el

10 de Diciembre de 1983.

Concurrieron más de 50 trabajos, constituyendo el II Congreso una rica muestra de la actividad investigativa ornitológica en la mayoría de los países del área Neotropical. Aunque los trabajos presentados cubrieron una amplia gama de tópicos, Ecología y Conservación absorbieron una alta proporción de las ponencias, reflejando fielmente la preocupación central de los ornitólogos interesados en esta región biogeográfica. La excelente calidad de la mayoría de los trabajos puso de relieve el entusiasmo y el vigor con que jóvenes científicos centro y suramericanos están irrumpiendo en un campo que, tradicionalmente, había recibido atención casi exclusivamente por parte de investigadores extranjeros.

Durante el II Congreso tuvieron lugar, además, reuniones de la Sección Panamericana del CIPA y del Buró Internacional para el estudio de las Aves Acuáticas (IWRB).

Entre los más importantes resultados del Congreso hay que destacar: 1) La creación de una Organización de Ornitología Neotropical, la cual agruparía a todos los individuos interesados en las aves de la región y que tendría como tarea a corto plazo la publicación de una revista científica. 2) La decisión de realizar

el III Congreso de Ornitología Neotropical en la ciudad de Cali, en 1987.

Humberto Alvarez-López

ACTIVIDADES DE LA SVO

En el mes de Abril

La charla de este mes estuvo a cargo de Gustavo Kattan, quién presentó de una forma muy amena los resultados de su trabajo de grado titulado "Ecología y comportamiento del carpintero de los robles (*Melanerpes formicivorus*) en Colombia". Se destacaron aspectos muy interesantes y poco conocidos de los hábitos alimenticios de esta especie en Suramérica, que permitieron concluir que *Melanerpes* presenta una dieta bastante diversificada y oportunisata al igual que la de sus congéneres de las zonas templadas del norte. Su sistema de reproducción, de tipo comunal, es similar a la de los carpinteros de los robles que habitan las zonas templadas. Las evidencias aportadas por este trabajo sugieren que la teoría propuesta sobre la saturación del habitat para explicar la evolución de los sistemas de reproducción comunales no es una causa que da origen a la vida social, sino que más bien resulta del aumento en la supervivencia al que da lugar el sistema comunal de los carpinteros.

En el mes de Mayo...

Carolina Murcia presentó ante los miembros de la SVO una charla sobre su trabajo de grado titulado "Estructura y dinámica del gremio de colibríes (Aves: Trochilidae) en un bosque andino". En este trabajo se pretendía determinar la manera como reaccionaba el nicho de las especies de colibríes ante cambios en la abundancia y diversidad del recurso alimenticio". Para ello se estudiaron las estrategias de floración de las especies dominantes en la oferta, las cuales pertenecían principalmente a las familias Rubiaceae y Ericaceae.

Estas estrategias comprenden: número de flores, disposición espacial, forma y color de la corola, cantidad y concentración de néctar, así como las épocas de floración y la duración del periodo. Por otra parte, se estudió la estrategia de alimentación utilizada por cada una de las nueve especies residentes de colibríes y se establecieron tres categorías de comportamiento alimenticio: territoriales, vagabundos de alta recompensa y vagabundos de poca recompensa. En general todas las especies son poco especializadas y no se presentan casos de relaciones estrechas entre especies particulares de plantas y colibríes.

EL AVE DEL MES

EL REY DE LOS GALLINAZOS

Sarcoramphus papa

"Se alimenta como todos los buitres, de animales podridos, ... Los zamuros, que casi son los primeros en descubrir el cadáver, se apartan o se suben en algún árbol contiguo cuando hace su presencia el Rey de los zamuros a saciar su apetito,... El respeto de los zamuros a este buitre le ha valido entre nosotros el apodo de 'Rey de los Zamuros'" (Rohl, 1942).

Inconfundibles por su gran tamaño y colorido, en su mayoría crema con toques de negro en remiges, rabadilla y cola, se diferencia de las demás aves de rapiña. Se suma a su majestuosa belleza las carúnculas carnosas de color anaranjado y un cuello desnudo vivamente coloreado de su amarillo naranja y negro. Después de los cóndores es la catártidae de mayor tamaño llegando a medir 700-850 mm de longitud y una envergadura aproximada de 2.10 m. Todo

esto nos hace sentir admiración y gusto por estas aves de rapiña que tanto miramos con desden por sus hábitos alimenticios, que además limpian nuestros bosques de animales muertos.

Es una de las pocas aves que utiliza su olfato para encontrar su alimento. Son capaces de encontrar la carroña en lugares donde la visibilidad es muy escasa, por tratarse de bosque tupido.

Esta ave rapaz habita en selvas prefiriendo la cercanías de ríos y pantanos. Parece que cuando se encuentra en sitios descubiertos es porque está en búsqueda de alimento. De vez en cuando se le ve volando a grandes alturas.

Su distribución se extiende desde México a través de América Central hasta el noroccidente y oriente del Perú, Bolivia, Brazil, Paraguay, Uruguay y Argentina, además de la Isla de Trinidad. Es una de las pocas especies representada en todos los Departamentos de Colombia, especialmente en el Valle del Magdalena, el Chocó y la Costa Atlántica.

De hábitos diurnos, a veces se les ve en grupos y otras veces solitarios, y la noche la pasan en su dormitorio sobre los árboles. Para la incubación de sus huevos amarillentos con matices

rojos, busca huecos en los grandes troncos de los árboles. Incuba y cría dos polluelos que después de aprender a volar se unen a las bandadas de la misma especie.

No se sabe si es su hermoso plumaje, tamaño o comportamiento que le ha otorgado el respeto de los otros gallinazos. Como Olivares menciona en su monografía "...los gallinazos tienen su rey; un animal sumamente bello y poderoso al que sus súbditos prestan gran reverencia..."

BIBLIOGRAFIA

- Olivares , Antonio, O.F.M.
1965. Monografía del Rey de los Gallinazos. Rev. Aca Col. Cienc. Exac. Fis. Nat. XII (47): 259-268. Lam. 1-10.
- Rohl, E. 1942. Fauna Descriptiva de Venezuela. PP. I-XXIII, 1-431, Figs. 230. Tipografía Americana, Caracas.

Luz Marina Alvaré



RUPICOLA

CARTA MENSUAL



VOLUMEN 4

NUMERO 7

JULIO 1984

LOS PARASITOS SOCIALES

Continuación...

En América, a pesar de que la familia Cuculidae está representada en la región por treinta especies, sólo hay un cuclillo parásito. Se trata del popular "tres-tres" o "trespiés" (*Tapera naevia*), parásito de los pequeños furnáridos del género *Synallaxis*.

La familia de los indicadores o panaleros (*Indicatoridae*) es notable por varios aspectos. El nombre de la familia obedece a los interesantes hábitos alimenticios de varias especies: al encontrar un panal, el ave alborota con sus reclamos hasta atraer la atención de un ratel, especie

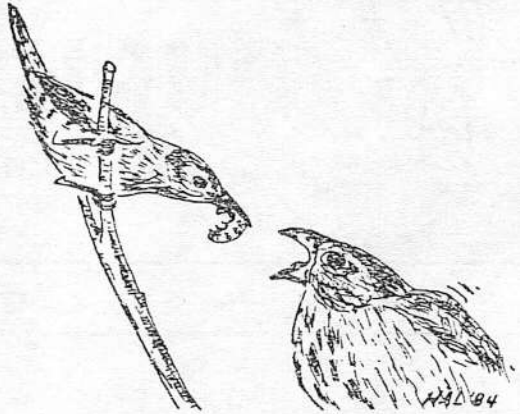
de comadreja con marcada predilección por la miel. Una vez que el ratel ha localizado el panal con la ayuda del indicador, y ha dado cuenta de él, el ave se alimenta de las larvas y de la cera. Por otra parte, todos los miembros de esta familia son parásitos sociales y victimizan principalmente a barbudos (fam. *Capitonidae*) y carpinteros (fam. *Picidae*), todos anidantes en cavidades. Una sola especie parasita a un paseriforme, en nido abierto. En sus primeras etapas de desarrollo los polluelos de los indicadores están dotados de agudos ganchos en ambas mandíbulas, con los cuales apuñalan y dan muerte a los polluelos de sus huéspedes. Los indicadores se encuentran en África al Sur del Sahara y en la Región Oriental.

También dentro de la familia *Ploceidae* (gorriones del Viejo Mundo) encontramos algunos pa-

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

rásitos con interesantes adaptaciones para este hábito. Los machos imitan con su canto a sus huéspedes favoritos, con lo cual supuestamente logran aproximarse a ellos sin provocar antagonismo. Los polluelos parásitos, por otra parte, no eliminan directamente a los del huésped pero exhiben una adaptación altamente efectiva para no ser rechazados: en el paladar y la lengua tienen marcas muy conspicuas y enteramente similares a las que tienen los polluelos de las especies parásitadas. Así, al solicitar alimento, los parásitos presentan a sus padres adoptivos estímulos visuales indistinguibles de los de sus propios polluelos.

En el Nuevo Mundo el fenómeno del parasitismo de cría, además del "tres-tres" ya mencionado, se presenta en sólo cinco especies, todas en la familia Icteridae. En contraste con la mayoría de las especies de esta familia, con aves de tan bello colorido como los toches, turpiales y mochilleros, los de hábitos parasíticos son de color negro brillante. Dos de ellos, Molothrus ater en Norte América y Molothrus bonariensis, nuestro familiar "chamón", en América del Sur, afectan a una gran variedad de huéspedes entre los passeriformes y cubren



entre ambos la casi totalidad del continente. M. rufo-axillaris en América del Sur y M. aeneus en Centro América tienen distribuciones geográficas más restringidas y son menos conocidos

Los huevos de Molothrus no son necesariamente similares en tamaño ni color a los de sus huéspedes. Tampoco, al contrario de los cuclillos, eliminan consistentemente los huevos de los nidos que parasitan, aunque ocasionalmente sí los perforan o los arrojan. Con frecuencia subsisten uno o más polluelos de los nidos parasitados, sin que esto quiera decir que los huéspedes no se vean afectados en su éxito reproductivo. Por el contrario, la competencia por el alimento que los padres proveen tiene lugar con una marcada desventaja para sus propios polluelos. El período de incubación de los huevos de Molothrus

es generalmente más corto, lo cual implica que los pequeños parásitos suelen tener algunos días más de edad que sus compañeros de nidada, ventaja que a su vez los capacita para monopolizar la atención de los padres y, en consecuencia, el alimento. En sus estudios del parasitismo de M. bonariensis sobre el copetón (Zonotrichia capensis) en Argentina, el doctor J.R. King estimó que cada polluelo parásito ocasiona la muerte por inanición de dos polluelos del copetón.

Pero no siempre el parasitismo de cría es algo nocivo para los huéspedes y, aún, puede representar beneficios apreciables. Las investigaciones realizadas por el Doctor N.J. Smith en Panamá sobre la quinta especie de Icterido parásito (Scaphydura oryzivora, el chamón gigante), revelaron que, en efecto, las aves parasitadas llegaban a tener en ciertas circunstancias un mayor éxito reproductivo que las no parasitadas. Varias especies de oropéndolas o mochileros (Zahrhynchus wagleri, Gymnostinops montezuma, Psarocolius decumanus) y un Cacique (Cacicus cela), todos ellos de la familia Icteridae, son huéspedes del chamón gigante. Estas aves son coloniales y agrupan sus nidos con frecuencia en la vecindad inmediata de grandes avisperos, lo cual probablemente les confiere una protec-

ción efectiva ante el ataque de predadores. Sin embargo, las larvas de una mosca del género Philornis constituyen el más importante factor de mortalidad de los polluelos. Curiosamente, esta mosca rara vez afecta a polluelos de nidos protegidos por avisperos, sin que se conozca exactamente la naturaleza de esta protección.

En nidos no protegidos por avisperos, pero parasitados por el chamón gigante, la mortalidad de los polluelos por el ataque de las larvas es mucho menor de lo que cabría esperar. En otras palabras, el éxito reproductivo en estos casos es mayor si los nidos están parasitados por Scaphydura. Tanto en nidos naturales como experimentales el Doctor Smith encontró que los polluelos parásitos aseaban el plumaje de sus compañeros de nido y eliminaban así los huevos y larvas de la mosca Philornis. El comportamiento activo y altamente coordinado necesario para efectuar esta limpieza es sorprendente en aves altriciales de tan sólo cinco días de edad y, aparentemente, constituye un caso único entre las aves.

La presente no pasa de ser una breve semblanza de un te

ma sobre el cual se ha acumulado literatura científica a un volumen impresionante. La otra cara de la moneda, las reacciones defensivas de las especies huéspedes potenciales ante los parásitos, constituyen de por sí un interesante tema de estudio y tendrán que ser examinadas en otro artículo en el futuro. De todos modos, hay que aclarar que en nuestro conocimiento sobre las relaciones que se originan en el parasitismo social subsisten vacíos importantes. Molothrus bonariensis, tan común y de tan fácil observación en nuestro país, se presta idealmente para realizar estudios sobre muchos aspectos. Cuáles son las especies parasitadas en la región del observador y con qué frecuencia? Cómo se comportan las aves parasitadas en relación con los huevos y polluelos del chamón? Qué efecto tiene el parasitismo sobre el éxito reproductivo de cada especie?

En este campo, como en tantos otros aspectos de la vida de las aves, son muy valiosos los aportes que puede hacer el aficionado con sus observaciones sistemáticas y cuidadosas.

Para lectura adicional

Lack, D. 1972. Ecological Adaptations for Breeding in

Birds. Chapman and Hall, London.

Smith, A. G. 1982. La ventaja de ser Parasitado. En, G. de Alba y R. W. Rubinoff. (Eds.). Evolución en los trópicos. Editorial Universitaria, Panamá.

Welty, J. C. 1982. The Life of Birds. Saunders College Publishing, Philadelphia.

Humberto Alvarez López
M. Dolores Heredia Flores

ATENCION

Rogamos a todos los socios ponerse a Paz y Salvo con la S.V.O

Recuerde que RUPICOLA y las demás actividades dependen de estos fondos ! ! ! !

No olviden comunicarnos con la debida anticipación su cambio de dirección. GRACIAS.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

De Panamá nos enviaron en canje el primer número de la revista de carácter divulgativo EL TROPICO, editada por la Sociedad Audubon de Panamá. Los Artículos vienen publicados en español e inglés.

Las contribuciones vienen acompañadas por unas bellas ilustraciones en blanco y negro realizadas por el Sr. Dana Gardner. Algunos títulos que aparecen son: " Para qué son los Parques Nacionales?", " El Sistema de Parques Nacionales de Panamá ", " Las áreas silvestres peligran ante la colonización", " Centro de Propagación de Es-

pecies Panameñas en vías de Extinción ", " Condiciones climáticas en el Pacífico debido a EL NIÑO ", " Observando Pájaros un deporte hecho en casa ", " Los árboles de Panamá, El Cecropía ".

La revista se encuentra disponible en nuestras oficinas de la Universidad del Valle, Departamento de Biología, Sección de Zoología, profesor Humberto Alvarez-L.

ACTIVIDADES PROGRAMADAS

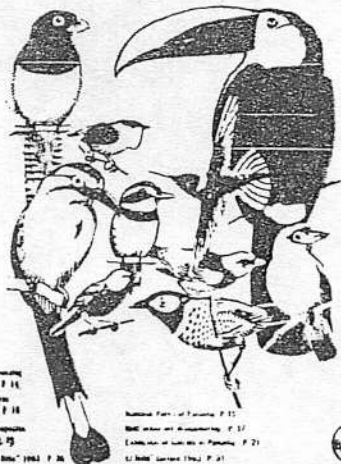
Agosto...

Para el día 21 de Agosto tendremos como invitado para nuestra charla de los martes, al biólogo Jaime R. Cantera, quién nos hablará sobre las "Aves de la Antártida". Su relato estará acompañado por unas magníficas diapositivas. No se olviden de que nuestra cita es en el Museo de Historia Natural a las 8:00 P.M.. Quedan cordialmente invitados.

El Tropico

•The Tropics

REVISTA DE PANAMA SOBRE EL AMBIENTE TROPICAL. Se Encuentra y Los Pájaros Nacionales.
Publicada y distribuida por la Sociedad Audubon de Panamá, en colaboración con el Museo de Historia Natural.
Panamá, Agosto, 1982



Present: Encuentro
de Panamá P. 11
Artículo: Encuentro
de Panamá P. 11
Encuentro de Panamá
de Panamá P. 11
Encuentro "El Bito" 1982 P. 11

National Park of Panama P. 11
El Sistema de Parques Nacionales P. 11
Las áreas silvestres peligran ante la colonización P. 21
El Centro de Propagación de Es-

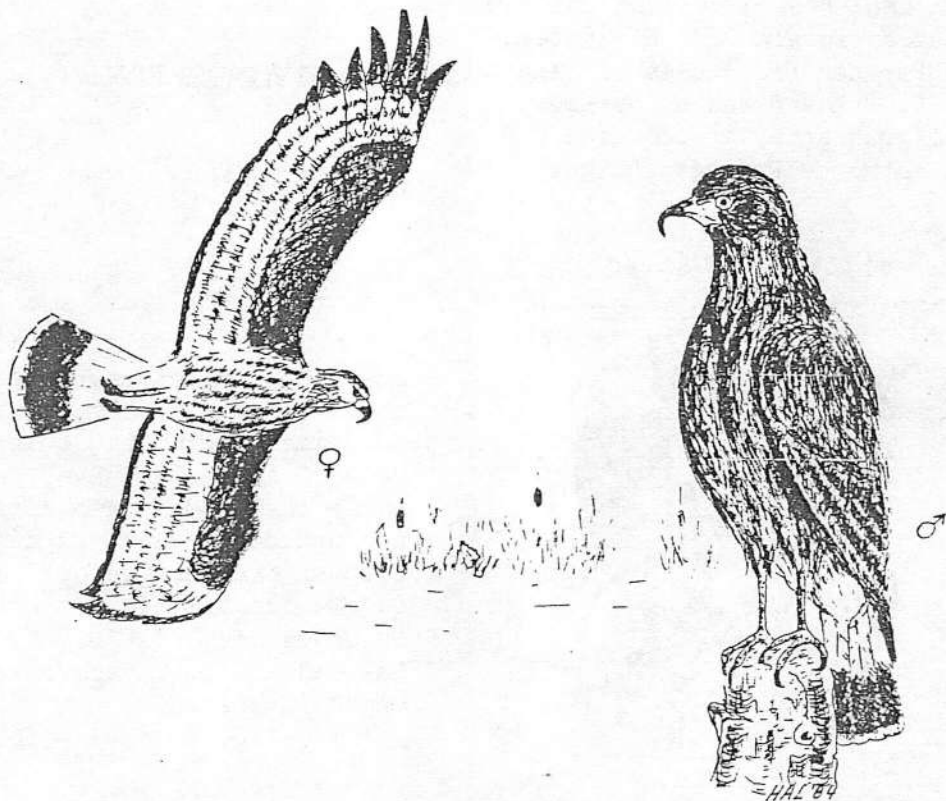


EL AVE DEL MES

En una reciente excursión a una pequeña laguna artificial en el Municipio de Jamundí, tuve oportunidad de realizar mis primeras observaciones sobre el "Caracolero", Rosthramus sociabilis. Esta rapaz de tamaño mediano (43-48 cm.) es una de las más interesantes entre las especies asociadas a los ambientes lagunares del Valle del Cauca pues,

dentro de su familia (Accipitridae), representa una extrema especialización en sus hábitos alimenticios.

En contraste con otras rapaces, esta no es una especie arisca y nos permitió observar detenidamente su patrón de coloración, tanto para machos y hembras adultos como para los juveniles. Los machos adultos son de color gris



pizarra uniforme, con una ancha banda blanca en la cola, conformada por las cobertoras infra y supracaudales y la base de las rectrices, siendo éste un detalle diagnóstico importante y muy visible en vuelo. A corta distancia, o con ayuda del telescopio, se puede apreciar bien el pico ganchudo y negro, el iris rojo y las patas, la cera del pico y la piel desnuda de la cara de color naranja.

Las hembras son marrón oscuro por el dorso, con frente y supercilias blancuzcas. Tienen las partes inferiores manchadas de ante cremoso con estrias marrón, siendo la garganta más pálida. Los inmaduros se parecen a las hembras, pero presentan más marrón bronceo por el dorso, el estriado más conspicuo y las partes naranjas más intensas.

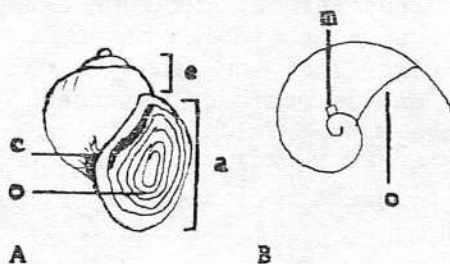
Como su nombre lo indica, nuestra Ave del Mes se alimenta exclusivamente de caracoles acuáticos del género Pomacea. Según Snyder y Snyder, quienes han estudiado el comportamiento de alimentación del Caracolero en Florida y Guayanas, estas rapaces tienen dos formas típicas de buscar alimento. La primera consiste en observar desde una percha y la segunda volar a baja altura (3 a 5 m) inspeccionando minuciosamente la laguna.

Descubierta la presa, el Caracolero desciende y extiende las patas

para coger su botín. Sólo captura caracoles que se encuentran sobre la vegetación emergente o, a lo sumo, unos pocos centímetros bajo el agua pues los Caracoleros nunca llegan a zambullirse.

Cómo extraen a los caracoles de sus conchas? Los autores ya citados afirman que los Caracoleros no esperan a que el cuerpo salga espontáneamente de su concha, sino que por el contrario, comienzan a extraerlo tan pronto como llegan a su percha. Remueven el opérculo y desprenden el cuerpo de la concha, cortando con su ganchuda mandíbula superior el músculo de la columela (fig. 1). Generalmente ingieren los caracoles en varios trozos.

En el suelo, debajo de las perchas donde los Caracoleros consumen sus presas, se acumulan conchas, normalmente intactas o, a lo sumo, ligeramente dañadas en los bordes. Estos cementerios



La concha de Pomacea. A. vista externa: a. apertura; e. espiral; c. columela; o. opérculo. B. sección transversal : o. opérculo; m. punto de adhesión del músculo a la columela.

permiten estudiar el consumo de alimento por los Caracoleros.

Son de hábitos muy gregarios y se alimentan y reposan en grandes grupos en medio de la vegetación de los pantanos. Haverschmidt ha contado hasta 712 Caracoleros pasando hacia un mismo dormitorio. Normalmente anidan en colonias. Su nido es una plataforma tosca de ramitas sobre arbustos, árboles bajos e incluso juncos. En Surinam Haverschmidt ha encontrado nidos con dos o tres huevos blancuzcos, salpicados de manchas marrón.

Aquel día en la laguna los Caracoleros nos dieron la oportunidad de presenciar aspectos de su comportamiento reproductivo. Un macho entregó alimento a una hembra en varias ocasiones, a continuación de lo cual tuvo lugar la cópula y, en un guadal que rodea la laguna, vimos a un macho transportando material a un nido en construcción.

El Caracolero se extiende desde el Sur de la Florida hasta Argentina. En Colombia se encuentra en las regiones de Urabá, Santa Marta, Valle del Cauca y Valle del Magdalena, generalmente por debajo de 1.000 m de altitud.

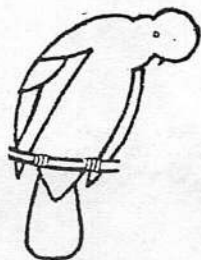
La laguna que visitamos fué creada hace unos 40 años y sus dueños la mantienen bajo la más estricta protección. Como resultado,

este pequeño cuerpo de agua alberga varios centenares de Iguazas, Pollas de agua, Zambullidores y varias parejas de Pato Aguja. Pero esta es una situación excepcional. Los ecosistemas acuáticos hoy más que nunca se encuentran amenazados por la intervención humana: contaminación, drenaje, eliminación de la vegetación ribereña, etc. Tales perturbaciones producen desequilibrios drásticos en sus comunidades que afectarán con mayor intensidad a aquellas aves más especializadas, como el Caracolero. Es urgente evaluar el estado actual de los ecosistemas acuáticos del Valle del Cauca, con el fin de fundamentar programas de conservación por parte de las autoridades competentes. Sólo así podrán ser protegidos eficientemente de las arbitrariedades producto de la insensibilidad y la ignorancia.

Bibliografía

- Haverschmidt, F. 1968. Birds of Surinam. Pennsylvania: Livingston Pub.Co.
- Snyder, N.F.R. and H.A. Snyder. 1969. A comparative study of mollusc predation by Limpkins, Everglade Kites, and Boat Tailed Grackles. Living Bird, 18: 177-223.

María Dolores Heredia



RUPICOLA

CARTA MENSUAL



VOLUMEN 4

NUMERO 8

AGOSTO 1984

REPORTE DE UN GARCERO DE Bubulcus ibis EN COLOMBIA

La "garza del ganado", Bubulcus ibis, es una especie propia del Viejo Continente, siendo común en Africa y regiones cálidas de Europa y Asia.

El cómo llegó a América aún no está bien determinado. Olivares (1973) opina que este bello Ardeidae, emigró desde la región costanera Occidental de Africa, llegando a las costas nor-orientales de Sur América hacia fines del año 1800.

Esta especie hizo su entrada a América por la Guyana Británica, en donde fue capturado al oriente de Georgetown en 1934 el primer ejemplar reportado. Siguió extendiéndose por Venezuela, en donde en el año de 1947 en el estado de Guárico y en el año de 1948 en el estado de Ca-

rabobo, se reporta su presencia. Llega a Colombia por la región de Cúcuta y en el año de 1949 se cazó un ejemplar en la población de San Luis, siendo el primer reporte para Colombia (Nicéforo María 1955); de aquí siguió la ruta por toda la América Central hasta llegar al Canadá y la ruta hacia el sur hasta Argentina (Borrero 1972).

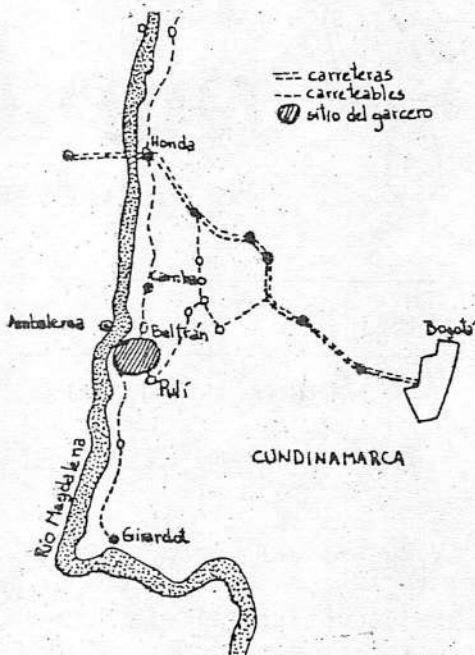
Hasta hace muy pocos años, Colombia era un país de montañas y bosques impenetrables, pero con el desarrollo agro-industrial proliferó la tala y quema de los bosques y la desecación de zonas lacustres, dando paso a grandes carreteras, a una agricultura intensiva y a un pastoreo medianamente tecnificado. Esta situación ha llevado a la desaparición de muchas especies de animales, pero al mismo tiempo ha condicionado habitats para otras, las cuales al encontrar suficiente alimento, pocos predadores y

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

facilidades para el desarrollo de su ciclo vital, invaden cada vez más áreas o en su defecto se convierten en migradores residentes. Estas condiciones fueron aprovechadas por la "garza del ganado" para su dispersión por Colombia.

El gárcero objeto del presente estudio está localizado en la cuenca del río Magdalena, cerca a la población de Beltrán (Cundinamarca) en la Hacienda Guacharacal, margen derecha de la carretera marginal Cambao-Girardot, la cual corre paralela al río Magdalena (Fig. 1). La zona limita al noroccidente, y a la margen izquierda del río Magdalena, con la población de Ambalema (Tolima), al norte con Beltrán (Cundinamarca), al oriente con la Cordillera de Zorillo y la población de Pulí (Cundinamarca) y hacia el sur con el poblado de Paquiló (Cundinamarca).

La zona es utilizada por Bubulcus ibis como dormitorio y como sitio de anidación. El dormitorio se encuentra en la parte sur del área y está ocupado por garzas jóvenes o que no están en período de reproducción, las cuales comienzan a llegar alrededor de las cuatro de la tarde en grupos cada vez mayores y con mayor frecuencia, llegando las últimas bandadas hacia las 6:45



de la tarde. Asociadas a las "garzas del ganado" en el dormitorio se observaron "garzas reales".

Alrededor de las 5:30 de la mañana empiezan los graznidos y la actividad en los dormitorios. Las primeras garzas en levantar vuelo son las "garzas reales" y posteriormente las "garzas del ganado", las cuales salen en número de 5 a 10 individuos, posándose en el suelo o en otros árboles en sitios cercanos y diferentes al área del dormitorio, hasta que se reúnen bandadas entre 200 a 300 individuos. Al parecer desde ahí se orientan con respecto a sus territorios de

alimentación y levantan vuelo en bandadas en diferentes direcciones. A las 8:00 de la mañana no ha quedado una garza en los árboles o arbustos del área del dormitorio.

Las colonias de garzas determinan "garceros" o sitios de anidación, los cuales pueden ser homogéneos si solo anida una especie de garza o heterogéneo si anidan varias especies (Borrero 1972).

El garcero observado está localizado en una zona anegadiza sobre un matorral de arbustos de Mimosa sp. (familia Mimosaceae), muy tupido y con muchas espinas. La vegetación circundante está conformada principalmente por gramíneas y bijao (familia Maranthaceae). La actividad en el garcero es constante y es fácil determinar la distribución de los individuos de la colonia, observando el grado de marchitez de la vegetación.

Los nidos de Bubulcus ibis se se mejana a la forma de un canasto de poca profundidad y están contruídos con ramitas secas y algunas hojas en el centro. Pueden contener entre 2 y 4 huevos de un color azul-verdoso pálido. Nuestras observaciones concuerdan con Borrero (1972), en el sentido de que no todas las garzas anidan al mismo tiempo, ya

que se observaron nidos con huevos, otros con pichones de 1 a 2 días de nacidos, otros unidos con pichones con bastante plumón y otros con crías completamente cubiertos de plumas próximos a abandonar el nido.

La colonia nunca está sola, ya que los padres cuidan constantemente sus huevos o crías. Sin embargo, la mortandad de los pichones es bastante alta, principalmente por la constante lucha entre los padres en la defensa de sus territorios o entre las crías por la consecución de alimento, siendo casi seguro que púber que abandona el nido es ave muerta, ya que queda aprisionada entre las espinas de los arbustos o entre el barro si llega a caer al piso.

En promedio una Mimosa de 2 m. de altura y con una copa de 1 m. de diámetro puede albergar de 10 a 12 nidos de garzas. Esto obviamente implica una gran competencia entre los adultos y los polluelos cuando caminan entre las ramas, por lo que en el garcero hay un constante graznido.

Otras especies de aves observadas frecuentemente en el área del garcero durante el presente estudio fueron: la "garcita azul" (Butorides striatus), el "pisingo" (Dendrocygna similis), el "gallito de ciénaga" (Jaca-



na jacana), la "polla de agua" (Porphyryla martinica), un chorlito (Tringa solitaria), el "sirirí" (Tyrannus melancoli-

chus), la "garza real" (Casmerodius albus), una palomita (Columbinia talpacoti), el "garrapatero" (Crotophaga ani), la "pigua" o "garrapatero" (Milvago chimachina) y gallinazos (Coragyps atratus). La presencia de estos últimos se debe a la alta mortandad de pichones que se presenta.

Afortunadamente para la "garza del ganado" (Bubulcus ibis), los agricultores y ganaderos han comprendido su importancia como control biológico, además de la belleza que implica su presencia en las diferentes áreas, llegando incluso a imponer entre ellos prohibiciones a la destrucción de los dormideros y sitios de anidación, así como a la caza de tan bellas aves.

Rafael A. Borja

Bibliografía

- Borrero, J.I. 1972. Historia natural de la Garza del Ganado Bubulcus ibis, en Colombia. Cespedesia, 1(4):387-479.
- Nicéforo, María, Hermano. 1955. Notas sobre Aves de Colombia. IV. Caldasia, VII(32):173-174.
- Olivares, A. 1973. Las Ciconiiformes colombianas. Ediciones Tercer Mundo. Colombia.

PUBLICACIONES RECIBIDAS



Nos llega desde Manizales, MORGANETTA, la publicación de la Sociedad Caldense de Ornitología. El primer número (Junio 1984) trae como ave del mes al "Pato de los torrentes", su emblema, y otros artículos. Felicitamos a nuestros compañeros de Manizales por su esfuerzo y entusiasmo!

NOTA BIBLIOGRAFICA

Snyder, N.F.R. and H.W.Kale II.
1983. Mollusk predation by
Sanil Kites in Colombia. Auk,
100: 93-97.

En los bajos del río Magdalena, cerca del aeropuerto de Barranquilla, Rosthramus sociabilis (el "Caracolero" v. Rupicola, 4 (7):6-8) se alimenta de caracoles, principalmente de Pomacea chemnitzii, pero también consumen Marisa cornuarietis, una especie más pequeña. Estos últimos le representan mayor dificultad para extraer el cuerpo, ya que el músculo de la columela está localizado más atrás que en Pomacea y además, el diámetro de la apertura es más pequeño, con lo cual se le dificulta introducir el pico hasta ese punto. A veces, también dejan de consumir especímenes grandes de P.chemnitzii por no poder remover el opérculo.

El artículo registra por primera vez el consumo de caracoles distintos de Pomacea por Rosthramus sociabilis, considerado hasta ahora como un especialista estricto en la predación de los caracoles de este género. Por otra parte Snykes y Kale (1974, Auk 91: 818-820) observaron que en condiciones de extrema escasez de alimento, debidas a una severa sequía en Florida, los "Caracoleros" consumieron tortugas y pequeños mamíferos (rata de arroz y rata de algodón, posiblemente).

María Dolores Heredia

ACTIVIDADES PROGRAMADAS

Para el mes de septiembre...

La charla de este mes estará a cargo del profesor Humberto Alvarez. En esta oportunidad hablará sobre las Aves Migratorias, basado en el trabajo que pre-

sentó en el Taller sobre Aves Migratorias que se desarrolló en Washington, U.S.A. durante el mes de mayo de 1984. Quedan to dos cordialmente invitados. La cita es a las 7:30 p.m., el día 4 de septiembre (martes) en el Auditorio del Museo de Historia Natural.

EL AVE DEL MES

Pipreola riefferii

A pesar de su hermoso plumaje, Pipreola riefferii puede pasar casi que desapercibida, pues es de un color verde oliva levemente estriado de amarillo en el dorso y amarillo estriado de verde oliva en la región ventral, con lo cual se confunde con la vegetación. Los machos difieren de las hembras por presentar la cabeza negra y la garganta y parte anterior del pecho negro-verdoso.

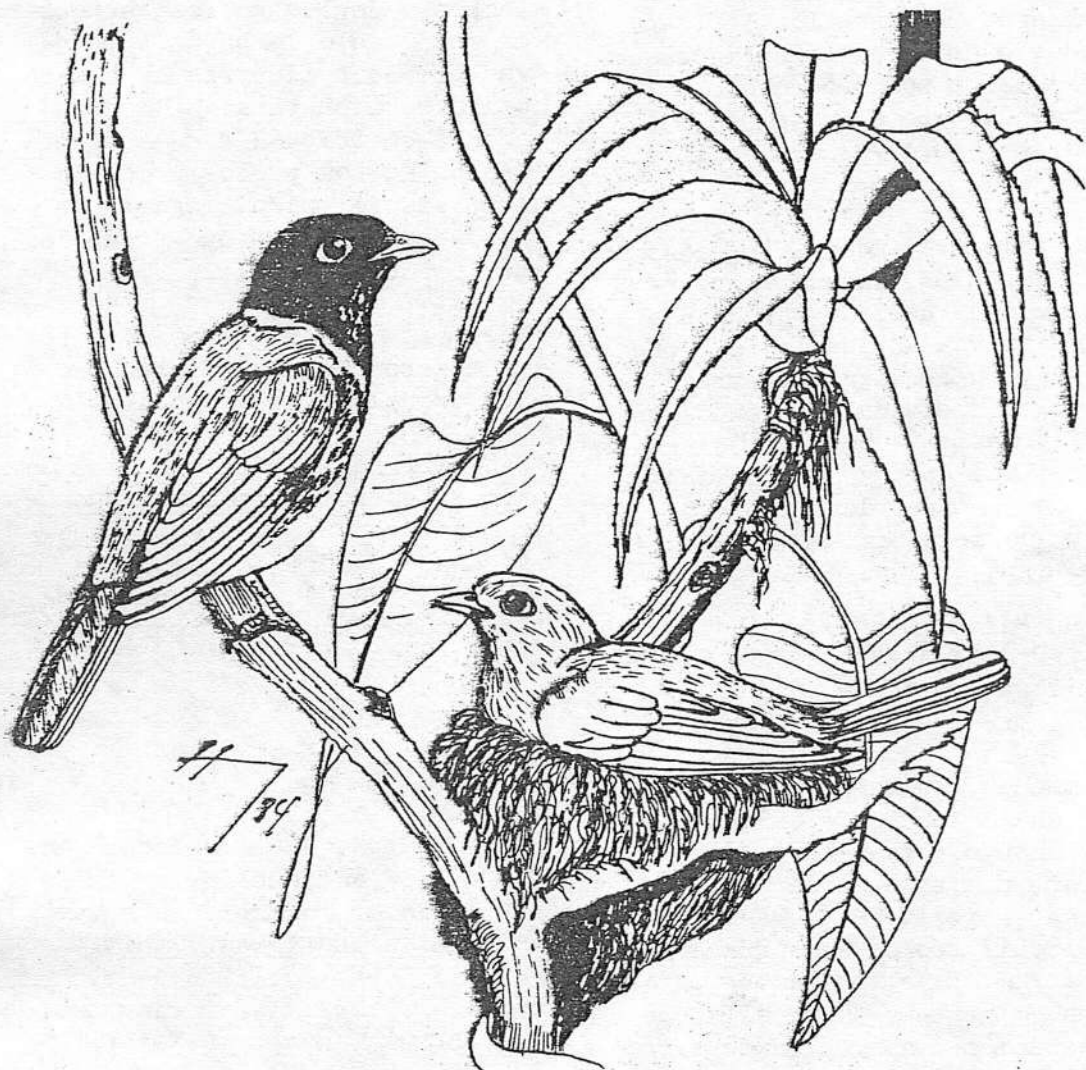
Solo su llamado, una serie de pí-pí-pí-pí..... altos, denota

su presencia y después de que uno ha localizado el sonido, unas manchas rojo coral intenso señalan a los individuos.

Estas manchas corresponden al pico y a las patas, los cuales resaltan entre la vegetación.

P.riefferii habita la zona andina, entre los 1.200 y 2.600 m., desde Venezuela hasta el norte del Perú y en Colombia se encuentra en las tres cordilleras.

Esta cotinga (familia Cotingi



dae) es común en localidades cercanas a Cali a los 2.000 m. aproximadamente y se encuentra más frecuentemente en zonas de

vegetación en regeneración temprana (10 a 15 años), en los cuales crecen profusamente arbolitos de la Rubiaceae Gue-

ttarda sabieroides y arbustos de varias Melastomataceas, de cuyos frutos se alimenta. Sin embargo, prefiere los frutos mo rados oscuros de la Rubiaceae, los cuales son producidos a lo largo del año e ingeridos enteros. Muy rara vez buscan insectos.

Generalmente andan en parejas individuales, aunque en ciertas épocas del año parece que se disolvieran los lazos entre ellas, pudiéndose encontrar hasta ocho individuos andando juntos (machos y hembras), buscando alimento y persiguiéndose se en un orden definido y ocurriendo pequeñas escaramuzas entre ellos.

Según Miller (1963), P. riefferii en localidades cercanas a Cali, se reproduce a lo largo del año.

El macho y la hembra participan en la construcción del nido, utilizando como material principal, una especie de musgo que crece en forma de hebras. Un ni do localizado se encontraba a unos 2 m. de altura sobre una vara colgante y en un sitio de vegetación densa. El nido se ca muflaba perfectamente con la ve getación circundante.

En el nido se encontraban dos huevos y la hembra se encargaba de su incubación. Al eclo-

sionar, tanto el macho como la hembra participaban en el calen tamiento de los pollos, aunque el macho solo lo hacía por breves períodos mientras la hembra salía a alimentarse. El macho además contribuía con la alimen tación de los pollos y con la limpieza del nido, ingiriendo los sacos fecales que producían sus polluelos.

Nuestras observaciones se interrumpieron por un triste suceso: predación de los pollos!

Sin embargo, nuestros deseos de seguir estudiando esta ave continúan, ya que es poco lo que se conoce sobre esta especie (Snow, 1982), a excepción de los pocos datos que aporta Miller (1963).

Bibliografía

- Miller, A.H. 1963. Seasonal activity and ecology of the avi fauna of an American equatorial cloud forest. Univ. Calif. Publs. Zool. 66:1-78.
- Snow, D. 1982. The Cotingids. British Museum (Natural History). Comstock Publishing Associates, a division of Cornell University Press, Ithaca, New York.

Carla Restrepo



RUPICOLA

CARTA MENSUAL



VOLUMEN 4

NUMERO 9

SEPTIEMBRE 1984

LA TORCAZA NAGÜIBLANCA :

UN AVE PROBLEMA

En la medida en que el hombre moderno ha modificado el medio ambiente, adaptándolo según sus intereses agrícolas, ha originado no pocos problemas ecológicos. Uno de esos problemas lo constituyen los vertebrados, considerados como plagas de los cultivos. En el valle geográfico del río Cauca la "torcaza nagüiblanca" se ha convertido en una plaga de la soya y el sorgo.

Este columbiforme empezó a generar pérdidas a los agricultores hacia los años sesenta. Al incrementarse el número de hectáreas sembradas con dichos cultivos se produjo lo que Bucher(1974) llama paisaje en "mosaico", es decir, donde se alternan relictos de bosque con áreas de cultivo, sirviendo los primeros como zona

de descanso y nidamiento y los segundos como fuentes de alimento. Vale la pena recordar el concepto de Lack(1954) según el cual las poblaciones de aves están reguladas principalmente por la cantidad de alimento disponible.

Otros factores influyeron para que surgiera el problema: la reducción drástica en las poblaciones de los predadores naturales de la torcaza ocasionada por el hombre mismo y el descuido de los agricultores al no arar el terreno inmediatamente después de cosechar, con lo cual la "soca" del cultivo sirve durante algún tiempo como zona de alimentación de las torcazas.

Debido al desconocimiento de su historia natural y al carácter de plaga que adquirió Zenaida auriculata, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) desarrolló entre los años 1971 al 74 (Valencia et.al.1976) un estu-

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

dio sobre la biología y control de la torcaza en el Valle del Cauca. Algunos de los resultados de ese estudio fueron: las zonas montañosas con vegetación xerofítica son sus preferidas para anidar y descansar; los períodos reproductivos están comprendidos entre los meses de julio a septiembre y de diciembre a marzo; la hora "pico" en el desplazamiento de las montañas al valle está entre las 10.00 y las 10.30 AM y la de regreso entre las 2.45 y las 3.00 PM; consumen semillas de 54 especies de malezas, pero su sistema digestivo las destruye totalmente, impidiendo que puedan ser diseminadas en otras áreas por medio de sus deyecciones; la enfermedad más común de las torcazas fue *Haemoproteus* (malaria aviar) transmitida presumiblemente por dos moscas de la familia Hippoboscidae.

Las técnicas de control se orientan a evitar que la población de aves aumente desproporcionalmente utilizando los métodos tradicionales (pajareros, pólvora, banderas, etc.) desde el momento de la siembra en soya y/o cuando aparezcan las primeras aves en el lote de soya o sorgo.

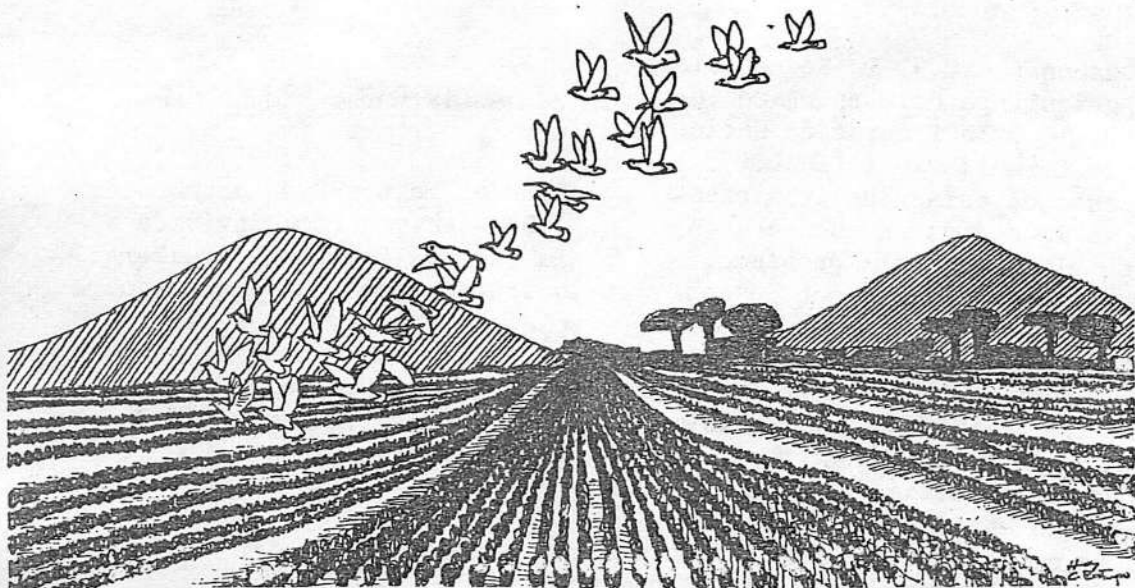
El daño en soya se produce al ingerir la torcaza las semillas mal tapadas y al comerse los cotiledones una vez germinadas las

plantas. En sorgo en cambio el ataque se produce desde que el grano empieza a madurar hasta cuando es cosechado unos veinte días después.

El control cultural se logra realizando una correcta tapada de la semilla durante la siembra, evitando al máximo dejar residuos de semilla en los lotes sembrados; por otra parte una siembra y una cosecha tardía pueden originar ataques intensos de los lotes de soya y sorgo.

Es conveniente señalar aquí que *Z. auriculata* es considerada como plaga de estos cultivos no solo en Colombia, sino también en Argentina, Uruguay, Nicaragua, Honduras y México. *Z. asiatica*, una especie muy similar, está considerada a su vez como plaga en México y los Estados Unidos.

En donde se ha estudiado más el problema de la nagiablanca es en Argentina, donde las pérdidas llegan a ser considerables en sorgo, trigo, girasol y maní. Bucher (1974) propone algunas soluciones tales como cosechar anticipadamente el sorgo (cuando aún está verde) y eliminar la humedad en hornos de secado; desecar el grano rápidamente cuando está todavía en la panoja por medio de productos químicos, y acortar de esta manera el tiempo durante el cual puede ser atacado por



las aves; emplear variedades de híbridos de sorgo con alto contenido de taninos cuyo amargo sabor desagrada a los pájaros; cubrir las semillas o las panojas con repelentes químicos a fin de ahuyentar a las aves sin causarles daño.

El mismo autor recomienda el combate directo sólo como último recurso, pues se ha comprobado sobre todo en Africa que el atacar las zonas de nidamiento (en el caso de Quelea quelea) es costoso y contaminante, además de que los resultados obtenidos en cuanto a reducción de pérdidas son muy pobres.

En nuestro caso, desde la época en que se hizo el estudio por parte del ICA hasta hoy, el proble-

ma con la torcaza se ha incrementado pues en la actualidad la soya y el sorgo ocupan el primero y segundo lugares en cuanto a hectáreas en el Valle del Cauca después de la caña de azúcar. Aunque el valor real de las pérdidas ocasionadas en ambos cultivos aún no se ha evaluado, sí se sabe que la cantidad de dinero empleada para el pago de pajareros, compra de cohetes y demás artefactos usados para espantar a las aves, representa una cuantiosa inversión para los agricultores.

Es por todo esto que hace pocos meses se creó un comité para estudiar el problema de la torcaza naguiblanca y su control en el Valle del Cauca. En este organismo están representados el ICA, la Corporación Autónoma Regional

del Cauca (CVC), la Secretaría de Agricultura del Departamento del Valle y la Federación Nacional de Cerealistas (FENALCE). Es deseo de estas instituciones que en la medida en que se avanza en el estudio del problema, nuevas instituciones que deseen colaborar en la solución envíen sus representantes. En este punto debemos ser conscientes del papel fundamental que nuestra SVO debe cumplir, no sólo como instrumento de investigación, sino también como entidad que propende por la conservación y protección de nuestra hermosa y rica avifauna.

Bibliografía

- Bucher, E.H. 1974. Bases ecológicas para el control de la paloma torcaza (Zenaida auriculata). Rev.Fac.Cs.Ex.Fis.Nat. Córdoba (Nueva Serie) Biología, 1:141-156.
- Lack, D. 1954. The natural regulation of animal numbers. Clarendon Press, Oxford.
- Valencia, G., J.M. Ramakka y V.F. Ramakka. 1976. Biología y control de daño de la torcaza náguiblanca (Zenaida auriculata) en el Valle del Cauca, Colombia. ICA Regional 5.

Carlos A. Hoyos G.

ACTIVIDADES PROGRAMADAS

Para el martes 2 de octubre de 1984, tenemos como invitada a la bióloga Elizabeth Aguilera, quien nos dará una charla sobre plagas de vertebrados, entre ellos las aves. La cita es en el Museo de Historia Natural a las 8.00 PM. Quedan cordialmente invitados.

NOTICIAS SVO

Sede para la SVO

El Instituto de Investigaciones Científicas del Valle del Cauca, INCIVA, ha otorgado un espacio de oficina a la SVO en el Museo Departamental de Ciencias Naturales, Car.2 Oe 7-18.

La SVO manifiesta a dicha institución y a su Director el Dr. Víctor Manuel Patiño, los más sinceros agradecimientos.

Cartelera

En los próximos días instalaremos una cartelera en el Museo Departamental de Ciencias Naturales. Esperamos prestar así un servicio de difusión de todas aquellas noticias de interés para nuestros afiliados y para el público en general.

RESEÑA DE LIBROS

Dunning, J.S. 1982. South American Land Birds. A photographic aid to identification. Harrowood Books, Newton Square, Pennsylvania, U.S.A. 364 pp. (US\$27.50 en rústica, US\$ 37.50 edición de lujo).

En un volumen relativamente reducido (15 X 23 cm., 364 páginas) y de cómodo formato para su uso en el campo, se incluyen 1,112 fotografías a color que, aunque pequeñas (12 por página), son en general de excelente calidad y cumplen plenamente con su objetivo de facilitar la identificación de las aves terrestres de América del Sur.

En la página opuesta a cada plancha aparecen las descripciones de las especies ilustradas, su hábitat dado por una sencilla clave de letras y un mapa con la distribución geográfica de cada especie en América del Sur. Las descripciones son cortas, sencillas y precisas, poniendo de relieve aquellas características más importantes para la identificación. En un formato similar, al final del libro, se describen las especies no ilustradas, cubriendo un total de 2,500 especies. En una sección sobre Métodos y Equipos, Dunning explica ampliamente los

SOUTH AMERICAN LAND BIRDS

A Photographic Aid to
Identification

John S. Dunning



procedimientos utilizados para obtener las fotografías y el equipo necesario.

El libro fué escrito con la colaboración de Robert S. Ridgely, autor de "A guide to the Birds of Panama", quién contribuyó además con algunas de las fotografías. Su publicación fué patrocinada por el Fondo Mundial de la Vida Silvestre (sección de los EEUU). Por voluntad de su autor, en lugar de regalías, el 10% de las ventas ha sido destinado a un fondo especial para la adquisición y protección de hábitats importantes para las aves en América del Sur.

La publicación de "South American Land Birds" ha sido, sin duda alguna, una excelente noticia para todos los observadores de aves neotropicales, siempre abrumados por el enorme número de especies y lo escaso e imperfecto de los materiales bibliográficos disponibles.

Humberto Alvarez-L.

AVE DEL MES

La Cuaba o Torito

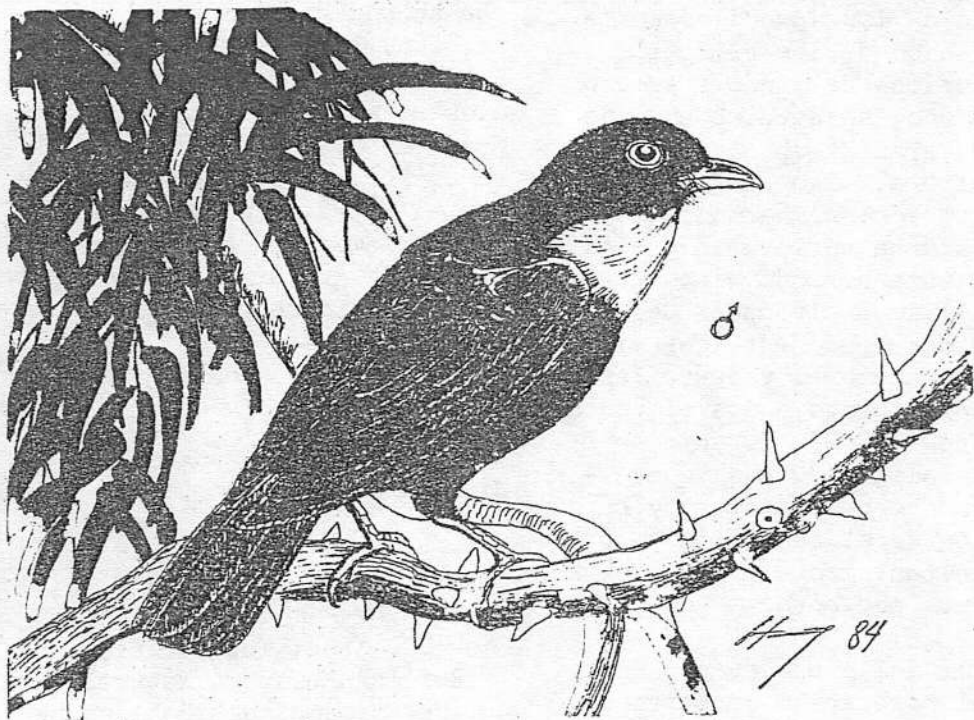
(Querula purpurata)

La "cuaba" o "torito" es un ave relativamente grande, de color negro con brillos metálicos, que pertenece a la familia Cotingidae. Los machos adultos se caracterizan por presentar una garganta de color rojo púrpura muy llamativa, de ahí que en algunas regiones le llamen "torito". Presentan un pico fuerte y aplanado dorsoventralmente, ancho en la base y que termina en una punta curvada. Su coloración es gris azulosa. Las alas son largas (llegando hasta el tercio anterior

de la cola), con fuertes plumas, lo que les permite maniobrar adecuadamente en el bosque cerrado, su hábitat preferido (Snow 1982).

Su llamado es una serie de sonidos disilábicos, muy llamativos, que permite su reconocimiento en el campo. Consiste en una serie de cuu-avaa, cuu-avaa, de donde seguramente deriva su nombre vernacular más común, "cuaba". Con este nombre es como se le conoce en la costa del Pacífico de Colombia.

Esta cotinga es altamente social y lo poco que se conoce de su comportamiento lo presenta Snow (1982). Por tal motivo creo importante hacer una breve descripción de las observaciones que he realizado en los alrededores de la ciudad de Tumaco, Nariño. Querula purpurata ocupa generalmente zonas boscosas, en donde se les ve sobre los estratos superiores, lo que hace difícil su observación, aún cuando se les reconoce por sus constantes llamados y su fuerte aleteo. Una excelente oportunidad para estudiarla, es situarse frente a árboles de yarumos (Cecropia sp.), de cuyos frutos se alimenta con mucha frecuencia. Además buscan activamente insectos debajo de las grandes hojas y sobre la corteza de los árboles. Contenidos estomacales nos muestran una dieta mixta, que inclu-



ye frutos de higuerones (Ficus sp.) y de yarumos e insectos, como arañas y hormigas. Probablemente esta dieta se altera durante los períodos de reproducción, cuando las hembras ingieren mayor cantidad de proteínas hidrolizables.

Uno de los grupos observados, estaba conformado por seis individuos, incluyendo un macho adulto, varias hembras y juveniles. El grupo se desplazaba compactamente y las hembras buscaban ali

mento para los juveniles, los cuales seguían al grupo dando brinco de rama en rama. Dos juveniles de mayor edad, un macho y una hembra, se desplazaban paralelamente con el grupo familiar, pero alejado de este por una distancia de unos 200 m. y ocupando estratos más bajos en el bosque. Su llamado era diferente al de los adultos, muy melancólico. Es probable que estos juveniles o subadultos se hayan desprendido del grupo familiar, al que siguen por algún tiempo, para conformar un nuevo núcleo.

Algo verdaderamente insólito de este grupo familiar, es la participación de los juveniles en la alimentación de los polluelos. En el período de junio a agosto de este año, se detectó un nido sobre un gran "tachuelo" de 22 m. de altura, algo aislado del bosque tupido. Al parecer, la incubación dura un mes, ya que al cabo de este período vimos una gran actividad alrededor del nido e incluso se pudo ver la actividad de las hembras y juveniles llevando alimento a los pichones. Según Snow (1982), durante esta etapa se alimentan casi que exclusivamente de insectos, y esta operación de alimentación se produce constantemente e incluso varias veces por hora.

La unidad del grupo es muy estrecha y al parecer no muestran mayores signos de agresividad o dominancia marcada, ya que pude observar el encuentro de dos grupos familiares (cada uno conformado por 6 a 7 individuos), los cuales se separaron casi inmediatamente sin mostrar signos marcados de algún tipo de despliegue o cualquier otra señal de advertencia.

De todas formas, la tala del bosque que afecta sensiblemente a esta especie, ya que los juveniles no pueden volar para alcanzar

árboles relativamente cercanos, pudiéndose constituir una trocha en una barrera para su dispersión. Esta puede ser una de las razones, por las que estas aves no se encuentran abundantemente en áreas intervenidas. De todas formas cada vez que escucho el cuu-avaa en el bosque y tengo tiempo de observarlos me alegro de que aún estén y espero que su medio se conserve por mucho tiempo más.

Bibliografía

- Snow, D. 1982. The Cotingas. British Museum (Natural History). Comstock Publishing Associates, a division of Cornell University Press. 203 pp.

Henry von Prael



RUPICOLA

CARTA MENSUAL



C.I.P.A.

VOLUMEN 4

NUMERO 10

OCTUBRE DE 1984

EDITORIAL

En septiembre del año pasado se celebró el primer centenario de la Unión Americana de Ornitólogos (AOU) en el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York. El Dr. Ernst Mayr escribió con dicha ocasión el artículo cuya versión castellana nos permitimos reproducir a continuación, por considerarlo de particular relevancia para todos los aficionados a las aves.

El Dr. Mayr es una de las más destacadas figuras de nuestro siglo en biología evolutiva. Es Profesor Alexander Agassiz, Emérito, de la Universidad de Harvard. Ornitólogo, taxónomo, evolucionista e historiador de la ciencia, el Dr. Mayr es autor de varios libros, entre ellos "Especies Animales y Evolución" y "El Crecimiento del

Pensamiento Biológico".

El artículo apareció en su versión original en la revista Natural History, Vol.92, No.9.

EL DELEITE DE LAS AVES

Los humanos siempre han sido susceptibles al encanto de las aves. La belleza de su plumaje, la armonía de sus cantos y la gracia de su vuelo han sido ensalzados por poetas y otros escritores desde los Griegos hasta el presente. Como las mariposas, las aves son por lo general criaturas de los días soleados y no privativamente nocturnas como muchos mamíferos y así cualquiera puede disfrutar de ellas, en cualquier lugar.

Para mucha gente en el mundo urbano de hoy, las aves son bienvenidos recuerdos de nuestros lazos con la naturaleza.

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA

APARTADO AEREO 938

CALI, COLOMBIA

Aún los parques de la ciudad y los jardines suburbanos exhiben una rica avifauna. Por todos los Estados Unidos las aves se hospedan en los comederos dispuestos en los jardines durante el invierno y en la primavera y en el verano, a menudo podemos observarlos en el cortejo, la construcción de sus nidos y la crianza de sus polluelos. En el otoño, muchos disfrutamos oyendo los graznidos de los gansos canadienses en su camino hacia el sur u observando con admiración cómo una reinita se alimenta apresuradamente, acumulando fuerzas para continuar su largo vuelo migratorio.

En siglos pasados la gente vivió más cerca de la naturaleza que hoy y muchas de las aseveraciones que se hicieron en la literatura del pasado acerca de las aves tenían un sólido fundamento en el conocimiento de sus hábitos. Algunas, sin embargo, fueron más el producto de conjeturas imaginativas que de observaciones detalladas, por ejemplo, la creencia de que las aves hibernaban en el lodo o se transformaban en otros animales durante los duros meses del invierno.

El siglo dieciocho, una época dedicada a encontrar el diseño de Dios en todas las maravillas de la naturaleza, produjo los primeros ornitólogos, como el vicario inglés Gilbert White, cuya

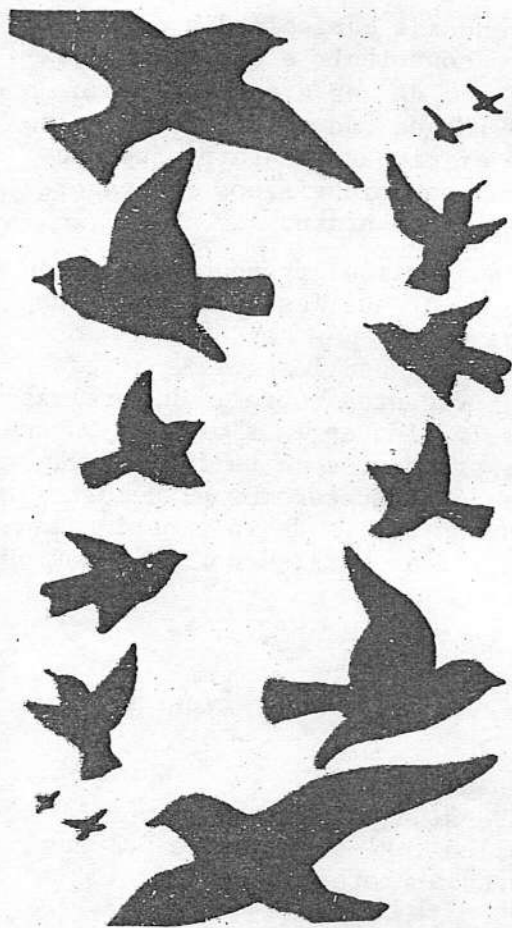
"Historia Natural y Antigüedades de Selborne" continúa deleitando e instruyendo a lectores de nuestros días. Un nuevo espíritu de investigación científica penetra en la historia natural después de la publicación del "Origen de las Especies" de Darwin en 1859, trabajo que presentó de manera especialmente persuasiva el concepto de evolución por selección natural. Pero este nuevo espíritu no disminuyó en lo más mínimo el entusiasmo por la observación íntima de las aves y las aves en sí mismas llegaron a ser sujetos admirablemente adecuados para los estudios sobre evolución. Darwin derivó su entendimiento de especiación a partir del estudio de los nanúes y de los sinsontes y gorriónes de las Galápagos. Aún hoy, nuestras ideas acerca de cómo se forman las nuevas especies se basan ampliamente en estudios sobre las aves.

En efecto, los ornitólogos han hecho contribuciones significativas, y a menudo pioneras, en todos los campos de la biología: en la Etología, el estudio del comportamiento animal modelado por la selección natural; en la biogeografía de las islas, con su potencial de ideas aplicables a la conservación; en la teoría sobre competencia y división de nichos, con su enorme impacto en la Ecología; en los ciclos biológicos, migración a larga

distancia, sistemática... una larga lista para enumerarla aquí en su totalidad.

Por ser tan conspicuas las aves han sido particularmente útiles en la biología de poblaciones. Durante la época de reproducción es posible censar en pocas horas y con bastante exactitud las poblaciones presentes en pequeñas parcelas. Repitiendo estos censos año tras año se puede establecer el incremento o el descenso en los números de cada especie. Además de proveer información de interés académico, tales estudios son de gran importancia en la vigilancia de la calidad del medio ambiente. Por ejemplo, los censos de aves fueron fundamentales en alertarnos sobre peligros del DDT y continúan mejorando nuestro entendimiento sobre cómo los cambios en el ambiente pueden afectar la salud de todas las criaturas, incluidos nosotros mismos.

Algunos comentaristas han intentado dividir a los aficionados a las aves en dos categorías: los "cazadores de listas", para quienes observar las aves constituye un ejercicio competitivo, y los científicos profesionales. Esta división no tiene sentido. Si bien es cierto que algunos observadores nunca miran una ave después de que la han tachado en su lista y, en el otro extremo, que algunos fisiólogos raramente



te abandonan el laboratorio para observar las aves en el campo, estas son excepciones. Cualquiera que haya estado en el campo con alguno de los grandes profesionales ha visto con cuánto entusiasmo observan y escuchan a las aves. Y casi todos los observadores que yo conozco están

lentos de curiosidad y ansiosos por contribuir a nuestro conocimiento de las aves. Hoy, como en el pasado, un verdadero ejército de aficionados está produciendo trabajos científicos innovadores de primer orden.

Mientras más aprendamos sobre cómo y por qué las aves hacen lo que hacen, más cerca estaremos de responder las muchas preguntas vigentes sobre la naturaleza de la vida en la tierra. Y en este proceso, como un feliz dividendo, aumentaremos el deleite que se deriva de la experiencia de las aves alrededor de nosotros.

Ernst Mayr

(Versión castellana del original en inglés por María Dolores Heredia-Flores).

NOTAS S.V.O.

En Lacordaire ...

En el colegio Lacordaire nos facilitaron una cartelera para colocar mensualmente nuestra carta mensual y otras noticias de temas generales. Nuestro compa-

ñero Juan Carlos Londoño, encargado del comité cultural, fué el autor de este nuevo espacio para divulgar nuestras actividades.

Divulgación ...

Durante los meses de agosto y septiembre, apareció el álbum "Aves de mi Valle" en el suplemento infantil del periódico El Occidente de Cali, en tres entregas de nueve cromos correspondientes a unas bellas fotografías de aves tomadas por el fotógrafo, y ahora presidente de la S.V.O., Fernando Rodríguez.

En este suplemento tendremos un espacio semanal para dedicarlo a las aves y teniendo en mente un público infantil. Recibimos contribuciones dirigidas a Fernando Rodríguez, A.A. 938, Cali.

Igualmente nos brindaron un espacio en la página Gente Joven del periódico El País para hacer una presentación más amplia de los fines que persigue la S.V.O. Las cartas solicitando información ya empezaron a llegar.

ACTIVIDADES PROGRAMADAS

Para el día martes 6 de noviembre tendremos como invitado al Dr. Omar Kafury de la División de Recursos Naturales-Corporación Autónoma Regional del Cauca (C.V.C.). El Dr. Kafury hablará sobre el sistema de Parques y Reservas del área de jurisdicción de la C.V.C. La cita es en el Museo de Historia Natural de Cali a las 7:30 p.m.

PLUMAZOS

Descubrimientos científicos demuestran que si un hombre de tamaño medio produjera tanta energía como un colibrí, en relación con su peso, su rendimiento sería equivalente a cuarenta caballos de fuerza.

Juan Carlos Londoño

AVE DEL MES

EL BIENPARADO

(Nyctibius griseus)

Desde poco después de caer el sol hasta la madrugada del día siguiente, se escuchaba sin cesar en la calle un canto extraño. Cuatro notas descendentes, como una corta carcajada con un dejo de ironía, repetidas varias decenas de veces cada noche durante varios meses y sin origen conocido, se convirtieron en el vecindario en motivo de curiosidad para muchos y de zozobra pa-

ra no pocos. El canto de las aves nocturnas, aún haciéndose cada vez más infrecuente entre los sonidos urbanos, todavía revive los viejos agüeros.

Examinando minuciosamente cada árbol a la luz de la linterna, al cabo de varias noches descubrí al singular serenatero. Al detener el rayo en una rama trunca, un brillo rojizo en su extremo delató el ojo de un animal. Se-



gundos después la "rama" cobró vida y desplegando sus alas largas y estrechas el Bienparado volvió silencioso, tal vez para convertirse en otra rama entre las brumas del follaje de un samán vecino.

A plena luz del día no hubiera sido más fácil encontrarlo. Al

contrario, pese a sus 40 cm. de longitud, sin la orientación de sus vocalizaciones la búsqueda habría sido infructosa. Pocas aves como el Bienparado exhiben tal grado de perfección en el efecto críptico de su plumaje. La mezcla gris, pardo, blanco y negro se distribuye en manchas que desdibujan el contorno del ave de manera tal que, cuando descansa sobre el muñón de una rama, o sobre el extremo de un estacón, puede pasar desapercibido aún a pocos metros de distancia.

El plumaje no es, sin embargo, el único factor responsable por camuflaje tan efectivo. Ante cualquier amenaza, sea una rapaz que sobrevuela a baja altura, o la proximidad de un transeunte, el Bienparado apunta su pico al cielo y permanece en su posición vertical en la más completa quietud. Recientemente, en la Laguna de Sonso, varios observadores pudimos aproximarnos a una de estas aves y fotografiarla desde corta distancia; sólo voló cuando ya lo teníamos prácticamente al alcance de la mano.

En lo que a reproducción se refiere Nyctibius griseus resulta igualmente excepcional. Pone un solo huevo, relativamente grande (alrededor de 38 X 29 mm.), blanquecino con unos cuantos puntos parduzcos. El nido, si es que así puede llamarse, se limita a una pequeña cavidad de la cor-

teza, como la que se forma en la cicatriz de una rama rota a ras del tronco principal, y en posición tal que al mismo tiempo le resulte al Bienparado una percha conveniente. El ave incubante es tará así por cerca de 33 días, ocultando el huevo y descubriéndolo durante el día sólo cuando una amenaza muy próxima lo obligue a volar. Haverschmidt (1958) narra que, deseando observar y fotografiar un huevo de N. gri-seus, trepó hasta el mismo nido sin que el ave hiciera intento de escapar. "Extendí mi mano libre hacia el ave. De súbito, toda su apariencia cambió. Esponjó todas sus plumas y con las alas caídas y la cola desplegada, abrió sus grandes ojos amarillos adoptando un aspecto como de buho; abrió su enorme boca e intentó picotearme la mano obligándome a retirarla instintivamente. Puedo imaginarme que este repentino e inesperado cambio de apariencia, con los ojos amarillos centelleantes y las fauces amenazantes, pueda amedrentar a más de un predator en potencia".

El macho y la hembra se reparten la tarea de la incubación en un sistema riguroso de relevos, sincronizados con profuso intercambio de vocalizaciones. Miguel Alvarez del Toro, naturalista mexicano, describe así las maniobras del relevo: "El ave que llega se

aproxima por abajo y la que parte lo hace por encima del compañero. Todo con una suavidad que es difícil de describir y que parece irreal, especialmente viendo cómo el que llega cierra las alas y con el solo impulso de la velocidad describe una curva a cuyo final se posa sobre el huevo, casi al mismo tiempo que el otro sale y dada la precaria colocación del huevo, resulta difícil entender cómo hace para no tirarlo".

Los polluelos están cubiertos por un plumón blanco y a distancia parecen motas de algún líquen. En Costa Rica Skuth (1970) los ha observado volar por primera vez a los 47 días y abandonar definitivamente el nido a los 51 días de edad. Desde la postura del huevo hasta el abandono del nido pasan, entonces, 84 días. Un largo período si se considera el grado de exposición del nido, sólo compensado por el plumaje y el comportamiento críptico de los adultos.

El Bienparado se alimenta de insectos que captura en vuelos rápidos y silenciosos, regresando casi siempre a su percha inicial. Después de examinar las delicadas membranas que recubren la cavidad bucal, sorprende constatar que el Bienparado captura con frecuencia grandes coleópteros, provistos de patas serradas y agudas uñas

que bien podrían producirle serios desgarramientos. En el contenido estomacal de un Bienparado, Alvarez del Toro (1971) encontró un pajarito (Sporophila torqueola).

Nyctibius griseus pertenece a la familia Nyctibidae, de distribución restringida al Neotrópico, y al Orden Caprimulgiformes, al cual pertenecen los Guácharos (familia Steatornithidae) y los Chotacabras o Gallinaciegas (familia Caprimulgidae). El Bienparado prefiere claros de bosque y sabanas con árboles dispersos, a alturas no mayores de unos 1,800 m sobre el nivel del mar. En el Valle del Cauca lo he encontrado en la Laguna de Sonso, en las inmediaciones del río Jamundí y en avenidas arboladas de Cali.

Referencias

- Alvarez del Toro, H. 1971. El Bienparado o Pájaro Estaca. ICACH (2-3): 7-13.
- Borrero, J.I. 1980. Notas sobre el comportamiento del Perico de Pluma (Nyctibius griseus). Lozania (32): 1-16.

Haverschmidt, F. 1958. Notes on Nyctibius griseus in Surinam. Ardea 46(3-4): 144-148.

Skutch, A.F. 1970. Life History of the Common Potoo. Living Bird 9: 265-280.

Humberto Alvarez-I.

ATENCION

El comité editorial de RUPICOLA espera recibir contribuciones de sus afiliados para mantener material disponible y seguir con el ritmo de nuestra publicación.

Gracias!!!!

La correspondencia favor dirigirla a María Dolores Heredia A.A. 938 S.V.O. Cali.



RUPICOLA

CARTA MENSUAL



C.I.P.A.

VOLUMEN 4

NUMERO 11

DICIEMBRE 1984

EL SISTEMA DE CORTEJO COMUNAL LEK

El sistema de comportamiento social de lek es un sistema de cortejo comunal, en el cual un grupo de machos se reúne en un área de 'combate' o arena para exhibirse ante las hembras y en el cual solo una pequeña fracción de los machos se aparea con ellas. En tales sistemas existe un marcado dimorfismo sexual que se refleja en los colores y ornamentos del plumaje de los machos y en su comportamiento.

En un número anterior [Rupicola 3 (8-12)] tuvimos oportunidad de conocer los detalles de este sistema para los Gallitos de Roca, Rupicola rupicola y R. peruviana, y Orejuela y colaboradores (1982) lo presentan para el Saltarín Allopterus deliciosus en la

región de Nariño. Ahora quisiera presentar una visión más general de las características y posibles orígenes del sistema de LEK.

El sistema de lek ocurre en un grupo bastante variado de organismos que incluye al antílope africano y al murciélago cabeza de martillo entre los mamíferos; a algunos peces e insectos y a algunas aves, que según Welty (1982) suman unas 85 especies pertenecientes a las familias de los Saltarines (Pipridae), Cotingas (Cotingidae) y Colibríes (Trochilidae) en los Neotrópicos; a las Aves del Paraíso (Paradisaeidae) y de los Ptilonorhincos (Ptilonorhynchidae) en la región Australo-oriental y en el Hemisferio Norte a las de los

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

Gallos de Monte (Tetraonidae), Chorlos (Scolopacidae), Avutardas (Otididae) y Faisanes (Phasianidae) y en Africa a los Gorriones del Viejo Mundo, subfamilia de las Viudas.

En tal variedad de organismos y refiriéndonos en particular a las aves, las cuales poseen una distribución, habitats, requerimientos ecológicos e incluso un desarrollo diferente, cómo puede explicarse la aparición y evolución del sistema de lek? Cuáles características guardan en común estas aves que nos puedan ayudar a explicar cómo se moldeó este sistema?

Una característica en común es la de la emancipación de los machos de las labores de construcción del nido y cuidado paternal, con lo cual disponen de una gran cantidad de tiempo que puede ser invertido en la atracción de las hembras por medio de despliegues visuales y/o auditivos. De esta forma los machos contribuyen a las futuras generaciones únicamente con sus gametos.

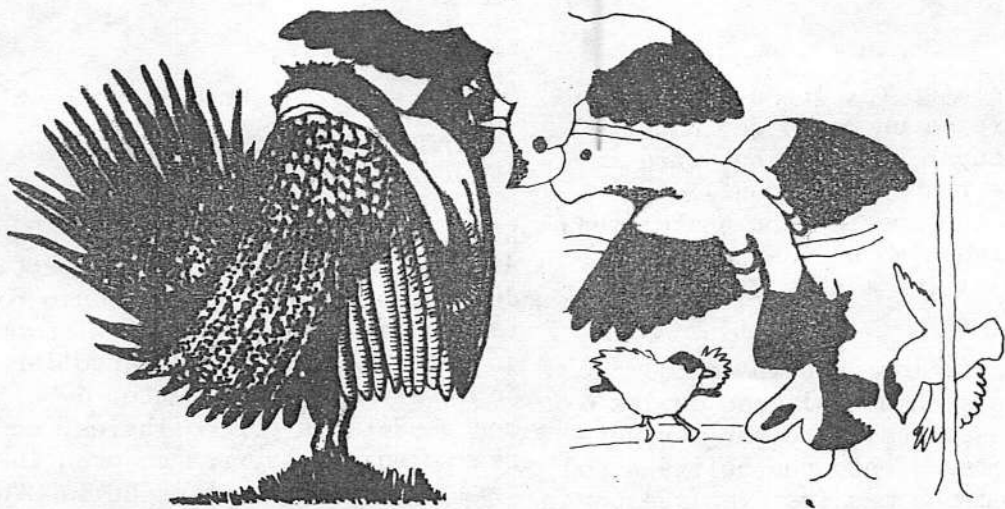
En el caso particular de las Cotingas y de los Saltarines, Snow (1976) cree que esto fué posible por la adopción de una dieta basada casi exclusivamente en frutos y particularmente en frutos muy nutritivos. El recurso fruta, a diferencia del recurso insectos, es conspicuo, llamativo, abundante y relativamente continuo a lo largo del año, aunque su distribución es impredecible (las diferentes especies fructifi-

can en épocas diferentes y los individuos de cada especie no se encuentran distribuidos regularmente).

Un recurso así no favorece aparentemente la delimitación de territorios, ya que un área dada que sea defendida no va a garantizar un suministro continuo de alimento. Por lo contrario el desplazamiento de las aves entre la vegetación necesariamente las va a poner en contacto con plantas que estén en período de fructificación y cuando en un área dada existen numerosas especies de ellas que representan una fuente abundante de alimento, las aves no tienen que dedicar mucho tiempo a su búsqueda y más aún no es necesario que ambos padres busquen alimento para sus crías. En esta situación hay una disminución de la dependencia de las hembras sobre los recursos que controla el macho y Bradbury (1981) cree que esto está relacionado con la evolución del sistema lek.

Estando los individuos dispersos buscando frutos, cómo se puede facilitar el encuentro entre los machos y las hembras durante las épocas de reproducción particularmente en un área de vegetación densa como en la que se mueven las Cotingas y los Saltarines?

Una solución sería la congregación de los machos en un sitio empleado año tras año para llevar a cabo los apareamientos. Sin embargo, esto va a traer problemas, ya que entre



los machos cortejantes van a producirse peleas y confrontaciones por ver cuál logra atraer a las hembras. Las hembras por su lado ante tantos machos tienen que decidirse por uno y es aquí cuando entran a jugar un papel muy importante los ornamentos y despliegues de los machos: Quizás puedan ser los colores más brillantes, las crestas más abultadas, las colas más largas o las vocalizaciones más fuertes las que atraigan a las hembras o dicho de otro modo los machos con esas características serán los escogidos por las hembras, pero lo cierto es que solo una minoría de los machos agrupados son los escogidos.

A pesar de que solo una minoría de los machos se aparean, la preferencia de las hembras por un grupo de ellos se ve favorecida porque las hembras a) pueden localizar fácilmente a los machos, b) una vez en el sitio de reunión pueden exami-

nar a un alto número de machos rápidamente sin necesidad de hacer un recorrido extenso, c) la agrupación de machos permite a las hembras observar la escogencia de otras, lo cual debe ser importante especialmente para hembras con poca experiencia, en el caso de que la escogencia pueda ser influenciada por el aprendizaje (Bradbury 1981), d) la reunión de varios machos haciendo despliegues visuales y auditivos es más estimulante para las hembras (Snow 1976).

Entre los machos agrupados existe una jerarquización que trae como resultado que existan machos dominantes y machos subordinados. Los primeros se aparean y los segundos hacen los despliegues y se exhiben contribuyendo a elevar el nivel de excitación general del área y a vigilar el lek, un sitio muy vistoso, contra posibles predadores. Mientras, van adquiriendo ex-

perencia de tal forma que cuando desaparezca un macho dominante podrán ocupar su posición. Otra manera de reducir los conflictos ocurre en especies con una elevada supervivencia, en las cuales concurren al lek machos de diferentes edades.

A pesar de los estudios detallados que se han realizado en los neotrópicos, todavía no hay respuestas claras y esto nos obliga a estudiar mucho más las aves que poseen este sistema para lograr respuestas satisfactorias. Con nuestras observaciones de campo todos podríamos aportar información valiosa.

Bibliografía

- Bradbury, J.W. 1981. The evolution of lek. Páginas 138-169. En: R. D.Alexander and D.W.Tinkle, eds. Natural selection and social behavior. Chiron, Nueva York.
- Orejuela, J.E., G.Cantillo y M. Alberico. 1982. Observaciones del comportamiento reproductivo del Saltarín Allocotopterus deliciosus (Familia Pipridae, Aves) en Nariño, Colombia. Céspedes, Suplemento 3 (41-42): 69-79.
- Snow, D. 1976. The Web of Adaptation. A Demeter Press Book. 176 pp.
- Welty, J.C. 1982. The Life of Birds. Saunders College Publishing. 3ª edición. 754 pp.

Carla Restrepo

ACTIVIDADES PROGRAMADAS

Nuestro invitado para el día 4 de diciembre (martes) es el conocido ornitólogo Dr. José Ignacio Borrero. Nos hablará sobre un trabajo reciente que está desarrollando: utilización de fuentes de alimento exóticas por colibríes. De seguro su charla será de gran interés para los miembros de la SVO. Quedan cordialmente invitados. La cita es a las 7:30 pm en el Museo de Historia Natural.

Tarjetas navideñas...

Siguiendo la tradición de años anteriores, la SVO va a sacar unas bellas tarjetas navideñas, esta vez hechas en una técnica asiática antigua denominada BATIK. Las tarjetas están siendo elaboradas por dos miembros de nuestra sociedad y tendrán el siguiente costo:

Tarjetas individuales	\$ 150
Paquete diez tarjetas	\$1.200

Haga su pedido con anticipación, ya que inicialmente solo habrá 500 tarjetas, al A.A. 938, Cali.

Grupos de trabajo de la SVO

En la reunión de septiembre se acordó constituir dos Grupos de Trabajo en los siguientes frentes:

1) Gallos de Roca. Propósito: efectuar observaciones a largo plazo con el fin de acopiar información sobre la historia natural de nuestra especie símbolo, a la vez que establecer sus tendencias poblacionales y localizar posibles núcleos de población en nuestra área de influencia. Coordinador: Fernando Rodríguez V., teléfonos 801023 y 81816466 (MAQUITEC).

2) Aves Migratorias. Propósito: iniciar estudios a largo plazo sobre la ecología de las aves migratorias transcontinentales en el Departamento del Valle del Cauca, utilizando anillamiento. Coordinador: Humberto Alvarez-L, teléfono 396973 (después de las 7 p.m.).

Estos Grupos de Trabajo son excelentes oportunidades para mejorar su formación y su motivación. Cada Grupo discutirá y decidirá su programa de trabajo, su metodología y sus objetivos inmediatos. No se requiere experiencia previa, únicamente deseos de aprender y trabajar por nuestras aves. Escoga su Grupo e inscribese telefónicamente con el correspondiente Coordinador.

Tiene Ud. alguna inquietud particular que pueda ser objeto de la constitución de otro u otros Grupos de Trabajo, así no sea para un futuro inmediato? Comuníquelo. Para eso están nuestras reuniones mensuales y, por supuesto, las páginas de RUPICOLA.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Serna, Marco Antonio, FSC. 1984.
Avifauna Parcial de la Guajira.
Medellín: Colegio de San José,
Museo de Historia Natural.

Vista desde siempre como remota, de clima inhóspito y aislada, la Guajira ha constituido un importante vacío de conocimiento en la ornitología colombiana. Este trabajo del Hno. Marco Antonio Serna, uno de los más activos miembros de la SVO, es una valiosa adición a nuestro conocimiento de la avifauna de esta región de Colombia.

La "Avifauna Parcial" incluye una descripción de las Zonas Naturales de Vida muestreadas y listas de las especies más representativas de cada Zona, además de una Lista Anotada con una relación de 184 especies, 11 de ellas registradas por primera vez para la región. El trabajo está ilustrado con un mapa y dibujo en blanco y negro de 11 especies.

Un recuento histórico de las investigaciones ornitológicas en la Guajira y una abundante bibliografía añaden interesante información a esta monografía.

Humberto Alvarez-L.



AVE DEL MES

El Patillo

(Podilymbus podiceps)

Pertenece a la familia Podicipedidae, del orden PODICIPEDIFORMES, un orden bastante primitivo que tuvo su máxima expansión durante el Cretácico hace unos 100 millones de años. Hoy en día se encuentran representantes de esta familia en todo el mundo, con excepción de la región antártica.

El Patillo, Podilymbus podiceps, es realmente un ave poco llamativa a la que generalmente no le prestamos mucha atención, pero una vez que la conocemos un poco mejor nos salimos de nuestro asombro y tenemos que admitir que es verdaderamente particular. Al observarlos de lejos se nos parecen a los patos, pero un examen más cercano nos muestra claramente las diferencias. El pico de P. podiceps es fuerte y robusto, ligeramente curvado hacia la punta, siendo incluso muy

diferente al de sus primos de regiones subárticas como P.cristatus, P.grisigera o P.auritus que lo tienen delgado y afilado, muy parecido al de las garzas, aparentemente como una adaptación para la captura de peces.

P.podiceps, a juzgar por el análisis de contenidos estomacales, parece tener una dieta bastante diferente y variada, que incluye cangrejos del género Uca, camarones de agua dulce (Machobrachium), camarones penaeidos y otros crustáceos que puede triturar con su fuerte pico. También ingiere peces bentónicos como la Chonga (Dormitator latifrons) e incluso polluelos de su misma especie, como lo atestigua el examen del contenido estomacal de un individuo en la región de Tumaco, Nariño, que hace suponer que preda nidos de sus congéneres. Los alimentos con mucha quitina son ingeridos y evacuados envueltos en plumas que arrancan de su pequeña cola, evitando de esta manera lastimar el tracto digestivo. El material es defecado en envoltorios compactos de protección.

El pico de estas aves es de color marfil y durante los períodos de reproducción presenta una ancha banda transversal de color oscuro. El cuello es largo y la cabeza alargada se caracteriza por presentar una corona de color café grisáceo, y una banda oscura en la región postmandibular. Un anillo blanco rodea los ojos. Durante el cortejo

algunos animales desarrollan plumas oscuras en la región de la ganta. Toda la región dorsal es de color grisácea y la región ventral y los lados del cuerpo se caracterizan por estar cubiertos por finas plumas, muy densas e impermeables de color blanco sucio con pequeñas manchas jaspeadas de pardo.

La anatomía de estas aves es asombrosa. Su cuerpo es desproporcionado y está perfectamente adaptado a una vida acuática. La región anterior presenta una musculatura y una quilla poco desarrolladas, timonios claros de la poca actividad voladora de esta ave. Por el contrario, la región posterior caracteriza por poseer unas patas fuertemente muscularizadas, especializadas para la natación, urdidos anchos provistos de membranas natatorias independientes y unas uñas aplanadas. No poseen plumas moneras y la cola se reduce a un insignificante penacho de suaves plumas, las cuales son arrancadas frecuentemente y tragadas por la misma ave. Todo su cuerpo está adaptado dorsoventralmente, lo que da excelentes características dinámicas.

Algo fantástico es la capacidad de regulación de su flotabilidad, que a veces parecen corchos flotantes y otras se hunden gradualmente hasta dejar tan solo la cabeza fuera del agua a manera de un periscopio..., operación que realiza con una velocidad asombrosa. En

ta operación intervienen activamente las alas, las cuales están fuertemente curvadas, cuando son aprisionadas contra el colchón lateral de plumas hidrófobas almacenando aire, lo que le da una excelente flotación al animal. Cuando quiere hundirse, al igual que hace un submarino, suelta el aire y al abrir un poco las alas deja entrar agua, la cual funciona como lastre permitiendo que el ave grabe a voluntad su flotación.

Fuera de esto, los Patillos son excelentes buzos capaces de sacar cangrejos del fondo a una profundidad de 4 m y pudiendo permanecer hasta 3 minutos bajo el agua. Con sus patas natatorias estas aves disponen de una herramienta eficaz de propulsión e incluso durante sus cortos vuelos las patas hacen las veces de timoneras.

Prácticamente toda la vida de los Patillos transcurre en el agua, incluyendo el cortejo, el cual es muy ruidoso, lleno de aleteos y cortos vuelos a ras del agua y de pataleos sobre la superficie, verdaderos despliegues para llamar la atención. El macho seleccionado avanza un corto trecho con la hembra y el apareamiento se efectúa en una posición semi-sumergida, observándose solo las dos cabezas fuera del agua. El nido se construye sobre islas flotantes, utilizando juncos y Cyperaceas que se amontonan entre la vegetación. He observado nidos bien camuflados,

con cuatro a seis huevos de cáscara blanca-opaca manchada de café. Después de unos 20 días de incubación, los huevos eclosionan y los polluelos abandonan rápidamente el nido trepados sobre el padre y para ello se agarran firmemente de las plumas dorsales o se refugian debajo de las alas. En la alimentación de los pollos intervienen ambos padres, pero muchas veces esta faena es casi exclusiva del macho, ya que las hembras ocasionalmente tienen una segunda postura antes de que los polluelos estén completamente desarrollados y sean independientes.

Sobre algunos depredadores de estas aves tengo algunas observaciones interesantes. Son presa frecuente de las babillas (Caiman sclerops) y el caso más espectacular se dió en un estanque experimental en la región de Tumaco, Nariño, en donde un Patillo fué capturado por una jaiba adulta (Callinectes toxotes).

De todas maneras espero aprender mucho más de estas interesantes aves, a las que envidio por su buceo excepcional.

Referencias

Austin, L.O. 1961. Aves del mundo.
Barcelona: Timún Mas. 316 pp.

Henry von Prahll



RUPICOLA

CARTA MENSUAL



C.I.P.A.

VOLUMEN 4

NUMERO 12

DICIEMBRE DE 1984

OBITUARIO

Rodolphe Meyer de Schauensee (1902-1984)

El 24 de abril del presente año, a los 82 años, falleció en Filadelfia (EE UU) el Barón Rodolphe Meyer de Schauensee, uno de los más notables ornitólogos contemporáneos. Nacido en Roma, se había radicado en los Estados Unidos desde 1913, vinculándose desde 1922 a la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, institución en la cual se desempeñaba como Conservador Emérito de Ornitología en el momento de su fallecimiento.

Una intensa afinidad por las aves llevó a Meyer de Schauensee por los más apartados rincones del mundo. Realizó expediciones a Bali, el desierto del Kalahari, Sumatra y las fuentes del Amazonas, con resultados que hicieron de la co

lección de aves de la Academia de Filadelfia una de las más completas del mundo.

Sus libros 'Birds of Colombia' (1964), 'The Species of Birds of South America' (1966), 'A guide to the Birds of South America' (1970) y 'A guide to the Birds of Venezuela' (1978, en colaboración con W.H. Phelps Jr.), fueron piedras angulares para el desarrollo de la ornitología en el "Continente de las Aves", además de que hicieron posible en gran medida la popularización del estudio y la observación de las aves en una extensa región que había carecido de los materiales básicos. Su último libro, 'Birds of China', fué publicado recientemente por Smithsonian Institution Press. Fué

SOCIEDAD VALLECAUCANA DE ORNITOLOGIA
APARTADO AEREO 938
CALI, COLOMBIA

autor de más de 120 artículos científicos sobre la avifauna de Centro y Sur América, las Antillas, el Sureste de Asia, las Islas del Pacífico y China.

Meyer de Schauensee fué honrado con la Medalla Brewster, máxima distinción conferida por la Unión Americana de Ornitólogos, y con una medalla de especial reconocimiento por su contribución al conocimiento de las aves neotropicales, otorgada por el Congreso Iberoamericano de Ornitología en Xalapa, México, en diciembre de 1983.

Humberto Alvarez-L

DONACIONES

Con destino a la Biblioteca de la SVO hemos recibido los siguientes libros; obsequio del Dr. Raul Jidy:

- Grosvenor & Wetmore. The Book of Birds, II.
- E.R.Blake. Manual of Neotropical Birds, I.
- J.Bond. Birds of the West Indies.
- Reader's Digest. Back to Basics.
- National Geographic Magazine, 4 números.

La Dra. Mercedes S.Foster y el Dr. J.V.Remsen hicieron generosas do-

naciones de separatas de artículos científicos sobre aves neotropicales.

La Sociedad Vallecaucana de Ornitología agradece muy sinceramente estas valiosas contribuciones.

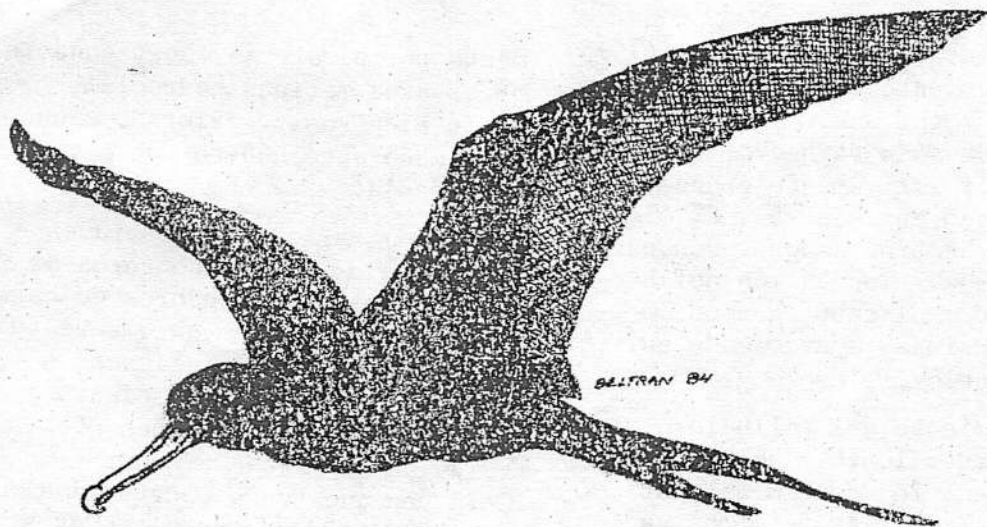
AVE DEL MES

La Tijereta de Mar

(Fregata magnificens)

Dentro del grupo de las aves marinas, las tijeretas de mar o fragatas son las aves más espectaculares, tanto por su estructura y forma única como por sus hábitos. La gran liviandad de su esqueleto, con un peso inferior al de su plumaje, le permite hacer verdaderas acrobacias aéreas. Mediante un vuelo lento y silencioso, aprovechan eficientemente las corrientes de aire planeando horas enteras con un mínimo gasto de energía, resultando inconfundibles en el medio ambiente marino.

En la tijereta de mar se presenta un marcado dimorfismo sexual. El plumaje del macho es de color negro brillante, presentando además una bolsa gular distensible de color rojo escarlata, la cual desempeña un importante papel durante el cortejo. La hembra por su parte, presenta un plumaje negro menos intenso y opaco, con excep-



ción del pecho que es de color blanco. Los juveniles son de color negro brillante, excepto la cabeza, pecho y abdomen que presentan una coloración blanca. Las vocalizaciones del macho y la hembra son fáciles de distinguir: en el macho es aguda, rápida y persistente en todos los casos, mientras que en la hembra es suave, baja y lenta. Usualmente las fragatas son muy silenciosas, pero al acercarse el momento de la reproducción se vuelven bastante bulliciosas.

Durante la época del cortejo, los machos realizan despliegues sexuales en pequeños grupos entre cuatro a ocho individuos, mientras las hembras vuelan sobre ellos. En su máxima expresión sexual, el macho infla su bolsa gular muy roja y brillante, entreabre las alas y reclina la cabeza hacia atrás sobre la espalda.

En el momento en que una o varias hembras vuelan sobre él, este empieza a mover oscilatoriamente la cabeza, al mismo tiempo que bate rápidamente las alas emitiendo un sonido seco "rrrtata, rrrtata, rrrtata", respondiendo la hembra con un "chiccc, chiccc, chiccc". Una vez que la hembra se ha colocado junto al macho, este continúa realizando despliegues en forma intermitente. Alternadamente con los despliegues ocurre el entrecuchamiento de picos, posteriormente se refriegan mutuamente los cuellos y la espalda, estrechándose más el vínculo de la pareja (Coello et. al. 1977; Diamond 1973).

El sitio de anidación, generalmente árboles y arbustos, es elegido y defendido por el macho quien luego de atraer a la hembra, empieza el transporte de materiales con los que la hembra construirá

su rudimentario nido. Nelson (1975) en su excelente revisión de la familia Fregatidae, menciona una postura de sólo un huevo, de color blanco y relativamente grande, representando entre el 5 y 6% el peso de la hembra. Ambos sexos participan en la incubación del huevo, el cual al cabo de unos 50 días eclosiona, apareciendo un frágil polluelo implume.

El crecimiento del polluelo es extremadamente lento y sólo aproximadamente a los seis meses empiezan a realizar los primeros vuelos, debido en parte al prolongado ayuno a que frecuentemente se vé sometido, teniendo los padres gran dificultad en conseguir el suficiente alimento para su cría. Coello y colaboradores (1977) mencionan que la hembra alimenta a la cría hasta los ocho meses o más, mientras que el macho lo hace hasta los tres o cuatro meses. Este prolongado período de dependencia no permite al menos en la hembra una reproducción anual, pues todo el período reproductivo dura más del año.

La técnica de alimentación es altamente especializada, con un excelente dominio aéreo la tijereta de mar se deja caer velozmente desde cierta altura y cuando está muy cerca de la superficie del agua, inclina de un modo especial su largo pico, arrebatando calamares y peces voladores de la superficie; también se ali-

menta por piratería, hostigando a otras aves marinas especialmente piqueros y gaviotas, siendo utilizado este hábito con menor frecuencia.

En Colombia se le encuentra en ambas costas, a menudo cerca de los puertos y alrededores de barcos pesqueros. Frecuentemente se la vé asociada con pelícanos siguiendo a estas embarcaciones y aprovechando los desechos que la tripulación arroja al mar.

Cada vez que tengo oportunidad de observar a una de estas aves, me pregunto si la volveré a ver, ante la amenaza cada vez más creciente de la contaminación por parte del hombre de los ecosistemas marinos, de los cuales estas criaturas obtienen su subsistencia.

Bibliografía

- Coello, F., C.Hernandez, M.L.Ortega y T.de Vries. 1977. Reproducción y frecuencia alimenticia de Fregata minor en Genovesa y Fregata magnificens en Seymour, Galápagos. Rev.Univ. Católica-Quito, 6: 71-107.
- Diamond, A.W. 1973. Notes on the breeding biology and behavior of the Magnificent Frigatebird. Condor, 75: 200-209.
- Nelson, J.B. 1975. The breeding biology of Frigatebird - a comparative review. Living Bird, 14: 113-155.

William Beltrán